

# GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.

## PRECIO DE SUSCRIPCION

Un año. . . . . 5'00 pesetas.  
Un semestre . . . 2'50 —  
Número suelto.. 0'25 —  
Anuncios á precios conven-  
cionales.

Toda la correspondencia á la Redaccion de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de L. Jiménez, Portal Llano, 19.

CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez,  
19, Portal Llano, 19.

## SUMARIO

Calendario é Indicador cristiano.  
Introducción. Discurso preliminar.  
Guadalupe.  
Estrofas.  
A la Virgen de Guadalupe.  
A Nuestra Señora de Guadalupe.  
Coplas del gran Peña sobre los dichos que los portugueses di-  
xeren en Guadalupe.  
Un poco de historia oportuna.  
¡Viva Jesús! A María Santísima de Guadalupe.  
A Nuestra Señora de Guadalupe.  
A la Virgen de Guadalupe.  
Hernán Cortés ante la Virgen de Guadalupe.  
El Acursio español.  
Crónica.

---

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. D. M.—Malpartida de Cáceres.—Pagó el primer semestre de 1907
- » » S. M.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » M. M. G.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » M. N. A.—Madrid.—Id. id.
  - » » A. P. E.—Hinojal.—Id. id.
  - » » A. P.—Salorino.—Id. id.
  - » » C. R. A.—Burguillos.—Id. id.
  - » » E. R.—Acebo.—Id. id.
  - » » A. R. B.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » J. S. M.—Toledo.—Id. id.
  - » » M. S. B.—Lagunilla.—Id. id.
  - » » J. J. S.—Coria.—Id. id.
  - » » A. S. M.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » F. S.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » M. S.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » E. T.—Zorita.—Id. id.
  - » » G. T.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » F. V. M.—Badajoz.—Id. id.
  - » » F. L. V.—Valencia de Alcántara.—Id. id.
  - » » L. S.—Valencia de Alcántara.—Id. id.
  - » » M. B.—Alburquerque.—Id. id.
  - » » E. G.—Valencia.—Id. id.
  - » » P. M.—Valdefuentes.—Id. id.
  - » » J. M. C.—Toledo.—Id. id.
  - » » J. P.—Almeraz.—Id. id.
- Sra. D.<sup>a</sup> A. R. M.—Alcira.—Id. id.
- Sr. D. A. C. R.—Guadalupe.—Id. id.
- » » A. de la P.—Guadalupe.—Id. id.
  - » » A. R. A.—Guadalupe.—Id. id.

(Se continuará).

# GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,  
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:  
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

## CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

### Octubre.

**M. 1.**—Ntra. Sra. de Nuria en los Pirineos y la de Ceica en Portugal. En San Pablo empieza un triduo solemne en honor de S. Francisco de Asis, todos los días misa cautada y en la tarde la reserva de S. D. M. que estará expuesto las cuarenta horas. Los que lleven el escapulario azul pueden ganar indulgencia plenaria visitando al Santísimo. Sigue el novenario del Rosario en Santo Domingo, y en todas las parroquias al toque de Angelus de la tarde habrá Rosario con exposición de S. D. M. todo el mes.

**M. 2**—Ntra. Sra. de la Salud y la del Olmo en Palacali. Hoy ganan indulgencia plenaria los que lleven el escapulario azul.

**J. 3.**—Ntra. Sra. Liberatriz en Roma y la de Eschiedan en Flandes. Hoy empieza la novena á la Santísima Virgen del Pilar.

**V. 4.**—Viernes primero de mes. El dominio de Maria. Ntra. Señora de Paser en Rodes y la de la Victoria en Tournay. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado; id. á la B. O. Tercera. La misa solemne con sermón en San Pablo á las nueve, la reserva en la tarde á

las seis. El ejercicio de primer viernes en San Mateo á las cinco, en las Carmelitas á las cuatro y media y en las Hermanitas á las cuatro.

**S. 5.**—Ntra. Sra. del Buenencuentro en Aida y la de la Balma en el Bajo Aragón. Desde las primeras vísperas de hoy hasta la puesta del sol de mañana, todos los fieles que confiesen y comulguen pueden ganar indulgencia plenaria por cada visita que hagan á la Iglesia donde se halle establecida la Cofradía del Sto. Rosario; en esta Ciudad Santo Domingo. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

**D. 6**—El Jubileo en Santiago. La festividad del Santísimo Rosario. La Dedicación de Ntre. Señora de la Paz en Roma y Ntra. Señora de Rausperga. Plenaria de la B. O. Tercera; siete años y siete cuarentenas á los que lleven el nuevo escapulario del Sagrado Corazón de Jesús. Todos los fieles pueden ganar una plenaria con las condiciones ordinarias en cualquier día de la Octava del Santo Rosario. En Santo Domingo la fiesta solemne con sermón á las diez y en la tarde á las

cuatro la procesión. Los cofrades que asistan á la procesión y visiten la Iglesia, pueden ganar indulgencia plenaria. Los que lleven el escapulario azul pueden ganar indulgencia de las Basílicas de Roma visitando la Iglesia de la Santísima Virgen.

**L. 7.**—Ntra. Sra. de la Victoria en Roma y la de las Selvas en Buda.

**M. 8.**—Dedicación de todas las Iglesias de la Santísima. Nuestra Señora de Trut cerca de Colonia y de Iborra en Cataluña.

**M. 9.**—Ntra. Sra. de Nuceria en Nápoles y de Insula en Italia.

**J. 10.**—Ntra. Sra. del Remedio, la Trocense en Lituania y de Hildesheim en Alemania. Plenaria visitando una iglesia de la Compañía de Jesús.

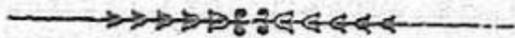
**V. 11.**—Ntra. Sra. Trinclarentana en Sicilia y de la Almudena en Madrid.

**S. 12** —Ntra. Sra. del Pilar en Zaragoza y la de Gracia en las Olujas. En las Carmelitas la Sabatina y Salve á las cuatro y media.

**D. 13** —El Jubileo en Santa María. La Maternidad de la Santísima Virgen María. Ntra. Sra. de las Buenas Noticias en Orleans y la de Monteverde. Plenaria de la B. O. Tercera y la de los Santos Lugares á los que lleven el escapulario azul, visitando la Iglesia de la Santísima Virgen. En las Hermanitas el ejercicio con exposición á las cuatro.

**L. 14.**—Ntra. Sra. del Arco en Nápoles y la de la Curación en Normandia.

**M. 15** —La Octava de la Dedicación. Ntra. Sra. de Miguelicia en Italia y la de Cisa en Premia. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado; id. á los que lleven el escapulario del Carmen; idem á los que lleved el azul.



## VELADA LITERARIA Y MUSICAL

*celebrada en Guadalupe el día 8 de Septiembre del año 1907, en honor de Nuestra Señora de Guadalupe con motivo de las fiestas de su Patronato.*

### INTRODUCCION

EXCMO. SR., SR. EXCMO.:

Señores: ¿Conoceis la historia del santuario extremeño? sus glorias son innumerables y su esplendor superó á los del mundo entero. La piedad, la ciencia y las artes tuvieron en él su morada y fecundizadas por divina inspiración le embellecieron con sublimes creaciones.

Este monasterio, señores, fué un gigante: más ya sólo queda su cadáver; ¡Cuántas bellezas desaparecidas!

Decidme: ¿Qué habeis visto al entrár en Guadalupe? ¿No os han enseñado las ruinas de sus batanes, de sus martinetes, tenerías y fábricas de serrar madera? ¿No habeis preguntado por los edificios en que estuvieron sus hospitales y casas de huérfanos? ¿Os han enseñado el lugar que ocuparon sus oficinas, hospedería real, colegios y escuelas de cirugía? ¿No habeis detenido

vuestra vista sobre esos montones de escombros en que crece el jaramago y la yedra destructora? ¿No habéis reparado en sus estanques secos, en sus muros desmantelados y capiteles góticos asomando sus mutiladas filigranas entre el sucio cascote de los escombros? ¿No habéis contemplado sus torres solitarias con sus chapiteles ruinosos donde durante la noche, semejante á un doble fúnebre deja oír la corneja su siniestro canto? ¿No habéis regado con lágrimas la gótica fábrica de ese grandioso templo sin las lámparas de su altar y mudo al coro en que augusta comunidad entonaba alabanzas á nuestro Dios?

Pues si todo esto habéis visto y observado, habéis contemplado la huesa de aquel gigante que en su virilidad escribió en la historia de nuestra querida España páginas de glorias inmortales

Sí, todo esto habréis visto y en presencia de tanta desolación habréis experimentado el frío de la muerte que se siente al leer el epitafio de un sepulcro.

Pero Excmos. señores: Señores, el alma que animaba á ese gigante es inmortal y parece que muestra deseos de volverle á la vida: esa alma es María de Guadalupe, la que arrojó del suelo español la heregía arriana haciendo que dos pueblos grandes se unieran para arrodillarse ante un solo altar; la que arrancó de los muros de Granada, arrojándola á las abrasadas regiones del Africa, la media luna del fiero agareno; lo que movió las naves de Colón empujándolas á las playas de un mundo desconocido; la que inflamó el espíritu guerrero de Cortés y Pizarro; la que inspiró á Gregorio López; la que engrandeció, en una palabra, á la España que se arrodilló ante su altar.

Medio siglo ha permanecido ignorada: y de repente, como si hubiera querido castigar la ingratitud de la España del siglo XIX, borró la memoria de su existencia de tal forma, que siendo antes conocida en el mundo entero llegó á perderse su memoria aun entre sus hijos predilectos los extremeños.

Mas hoy, sin duda, compadecida de nuestra desventurada patria atribulada con tanta y tantas calamidades como han venido sobre ella, desde que cometió aquel horrendo crimen con los consagrados al Señor, quiere volver á ser su salvación; quiere, que, como antaño, los hombres de ahora volvamos á su altar y la pidamos amparo

Si nosotros acudiéramos á ese llamamiento divino, veríamos, al par que surgir lleno de vida al monasterio gigante, resucitar las glorias patrias.

No hay que dudarle, María es nuestra salvación y ella que en Covadonga, en el Pilar y tantas veces en Guadalupe, coronó de laurel las sienes de nuestros héroes, nos alcanzará si á ella acudimos, en el siglo XX, la palma de la victoria.

Ya hemos dado una prueba de responder á su llamamiento encendiendo en el pasado año artística lámpara ante su altar. Lámpara que arrastró tras sí á cuatro príncipes de la Iglesia, y á una multitud entusiasta que, inflamada por divino fuego al arrodillarse ante el altar de la Virgen de las Villuercas, se convirtieron en apóstoles de sus maravillas; lámpara cuyo calor movió la imprenta y salió á luz una revista que cante las glorias de de la Virgen "morena"; lámpara á cuya luz divisó Pío X la Imagen bendita de Guadalupe y la declaró nuestra patrona; lámpara que apenas encendida, sus potentes rayos invaden el régio alcázar, y cual faro misterioso atrae las miradas de la augusta familia hacia este rincón extremeño, ven á la Virgen ante la que oraban sus antepasados y prometen visitarla, mandando como emisarios de tan fausta resolución á dos príncipes esclarecidos; dan el nombre de María de Guadalupe al primer vástago de los Infantes Isabel y Fernando, y ahora, cual si quisieran indicar que se acerca el deseado momento de la regia visita, manda el Rey su representación en la persona del Excmo. Sr. Marqués de la Romana; lámpara que alumbró la huesa del simbólico gigante y pudimos rescatar su cráneo hace poco más de dos meses. Se ha rescatado, señores, y perdonad la digresión, este recinto grandioso en que estuvo la masa cerebral de la ilustre comunidad Gerónima. Aquí estuvo su famosa biblioteca destruída por el *progreso* desamortizador; aquí fué, en este mismo recinto, donde estudiaban Gregorio López y Gonzalo Illescas; aquí, donde no cabe dudarlo, dejó oír Colón su voz para desarrollar sus planes de descubrimientos, y puesto que de Guadalupe salió la orden de facilitarle las naves, ¡quién sabe si en este mismo lugar obtuvo por fin la promesa tan deseada de la protección real; aquí, seguramente estuvo Cervantes registrando los volúmenes de esta rica biblioteca, cuando rescatado por los mercenarios vino á colocar las cadenas de su cautiverio á los pies de María de Guadalupe; este recinto, en una palabra, fué el templo de la ciencia, después..... vergüenza dá el decirlo: ¡Cuánta profanación! ¡Cuántas blasfemias y deshonestidades habrán salido á borbotones por esos desfigurados ventanales, envueltos en el mefítico ambiente corrompido por las pasiones de los amantes de la libertina Tersípcore!

Y para mayor escarnio, esas injurias á la divinidad llegaban hasta el templo, se reforzaban en las concavidades de sus bóvedas é iban á estrellarse, cual inmundo oleaje de infernal baba á los pies de María.

Con este acto se le vuelve á consagrar á Ella y se le destina, ya que es imposible volverle sus libros, á museo permanente de las bellezas artísticas que por un milagro aún conserva.

Ya ven si la Virgen *Morena* ha respondido con largueza á la primera prueba de amor que la hemos dado.

Sigamos el camino emprendido el pasado año; apliquemos ahora la luz de la lámpara al crisol del joyero y del oro en él purificado, hagámosla una rica corona y, al ceñir con ella sus divinas sienes, proclamémosla reina de nuestros corazones. Si lo hacemos así, volverán, no hay duda, volverán las glorias pasadas de nuestra patria querida, volverá el esplendor de este Santuario y volverá María á ser nuestra salvación. Siempre, siempre fué ella la que salvó á España; nos le dice la historia y de ello tenemos una prueba recientísima. ¿A dónde hubiera llegado la impiedad desbordada en estos tres últimos años, si los católicos no toman alientos en Begoña, Monserrat, el Pilar, ante la Virgen de los Reyes en Sevilla y la de los Desamparados en Valencia?

Hay, pues, necesidad de acudir á María, y restaurar el esplendor de sus monasterios y el enclavado en el suelo extremeño, el Santuario de Guadalupe, es más merecedor que otro alguno, pues es el archivo de la parte más gloriosa de nuestra historia, es el que guarda la Imagen más venerada en el mundo: Esa Imagen bendita es nuestra patrona; grabémosla en nuestro corazón y no cesen jamás nuestros labios de exclamar:

¡Viva la Virgen de Guadalupe!

FEDERICO GONZÁLEZ PLAZA.

---

## À GUADALUPE

¡Guadalupe! Lugar santo  
de halagadoras membranzas,  
inspiras tan dulce encanto  
y tan firmes esperanzas,  
que al mirarte los quebrantos  
se tornan en bienandanzas.

¿Quién hay que al mirar la sierra  
de gigantesca grandeza,  
en cuyos pliegues se encierra  
joyel de tanta belleza,  
no admire la providencia  
de quien te quiso ocultar  
como se oculta la perla

entre las conchas del mar?

¿Quién hay que al mirar erguido  
alzarse tu monasterio  
envuelto por el olvido  
én las sombras del misterio  
no sienta vivir ardiente  
el amor á tus blasones  
que como faro potente  
con su luz resplandeciente  
alumbraran las naciones?

¿Quién al ver tu Santuario  
cual medioeval fortaleza  
levantarse solitario  
de la sierra en la aspereza,  
no siente toda la gloria  
que le cabe á Extremadura  
de guardar joya tan pura  
como timbre de su historia?

¿Quién al hollar reverente  
el marmóreo pavimento  
esaltado el sentimiento  
no ve cruzar por su mente  
los guerreros arrogantes  
con sus heróicas hazañas  
que pasearon triunfantes  
con sus invictos aceros  
él pendón de las Españas  
por los pueblos extranjeros?

El de Alba, Cortés, Pizarro,  
Don Juan de Austria, Cisneros,  
Cervantes, Pedro Navaro,  
el Gran Capitán y Doria,  
héroes de eterna memoria  
en tu templo se postraron  
y de sus muros colgaron  
los trofeos de sus victorias  
y sus ámbitos llenaron

con el fulgor de sus glorias.

En esta regia morada  
que de gozo el alma inunda,  
se evoca el recuerdo santo  
de la victoria de Otumba,  
del Salado, de Granada  
y se vislumbra el espanto  
en la rota de la armada  
de los turcos en Lepanto.

El espíritu abismado  
en un éstasis profundo  
contemplando tu pasado  
ve desfilan á los Reyes  
que aquí daban sabias leyes  
y gobernaban al mundo,  
y las regias entrevistas  
que aquí fueron celebradas,  
los héroes de las conquistas  
ante tu altar incubadas,  
y admira las creaciones  
de los artistas geniales  
y escucha las oraciones  
y los cantos edeniales  
de los austeros varones,  
que retirados del mundo  
hicieron de esta morada  
plantel de santos fecundo  
una gloria anticipada.

Eres grande, Guadalupe,  
y es muy grande tu nobleza  
porque tu brillante historia  
como limpia ejecutoria  
y símbolo de realeza  
en sus páginas entreña  
todo el poder de la España  
en sus siglos de grandeza.

## ESTROFAS

¡Dios te salve! María inmaculada,  
fuente viva de amor y de dulzura,  
bella flor por los ángeles cuidada  
que ha sido transplantada  
al hermoso vergel de Extremadura.

A este tu templo admiración del arte  
que nuestros padres con su fe elevaron,  
venimos cariñosos á jurarte  
que siempre hemos de amarte  
con el amor sin fin con que te amaron.

Y aunque esta loca sociedad pagana  
su fiera tempestad desencadene,  
¡nunca jamás!, hermosa soberana,  
la dulce fe cristiana  
se extinguirá en el alma que la tiene.

Que tú serás la luz en nuestro duelo,  
tú serás nuestra ayuda en el combate,  
y en sucumbir por ti, reina del cielo,  
pondrá todo su anhelo  
el alma fiel que en nuestros cuerpos late.

Y tú madre de gracia y de ternura,  
ya que eres el amor de los amores,  
retornarás raudales de ventura  
y harás de Extremadura  
un plantel de delicias y de flores.

Que siempre, ¡siempre! habremos de tenerte  
el amor que nos dieron nuestras madres  
y hasta la muerte, Madre, ¡hasta la muerte!  
juramos defenderte  
con el valor sin fin de nuestros padres.

## CORO

¡Salve, estrella de los mares

que en Guadalupe te ostentas;  
¡Salve! faro de bonanza  
que ilumina el corazón;  
tú eres miel en los pesares,  
eres calma en las tormentas,  
y en las dudas, esperanza,  
y en la muerte, salvación!

---

¡Madre tierna y cariñosa  
de la noble Extremadura,  
ante ti puestos de hinojos  
te pedimos hoy aquí  
que en la muerte dolorosa,  
¡en la hora más oscura!  
tú nos cierres nuestros ojos  
y volemos hacia ti.

ANTONIO REYES HUERTAS.

---

—>>>>>:~<<<<<—

## Á LA VIRGEN DE GUADALUPE

---

### HIMNO

¡Cantemos, entusiastas extremeños  
á la de Guadalupe rica perla!  
¡Cantemos á la Virgen Morenita  
que escogió para trono las Villuercas!

---

Entonemos un himno sonoro  
á la gran protectora y madre nuestra;  
un himno que del férvido entusiasmo  
que late en nuestras almas eco sea.

---

Cielo azul como el manto de la Virgen  
que cobijas los campos de mi tierra,  
altas montañas, caudalosos ríos  
que regáis las llanuras extremeñas.

Campos feraces de trigales ricos,  
de perenne verdor lozanas vegas,  
bosques humbríos del silencio ruidos,  
naranjales floridos de la huerta.

Pájaros, fuentes, brisas y rocíos...  
cantad, cantad á la mujer excelsa;  
cantad, cantad á la mujer divina  
Madre de Dios, de Extremadura Reina.

Cantad, cantad y que en el mundo todo  
resuenen las armónicas cadencias  
de nuestro canto y hasta el cielo suban  
esas de amor dulcísimas endechas.

Decid al mundo que la imagen linda  
que tiene su morada en las Villuercas,  
tendrá siempre un altar en lo más hondo  
del alma de las gentes extremeñas.

Decid que con orgullo han escuchado  
al supremo Gerarca de la Iglesia,  
que nos ha confirmado por Patrona  
á la que há muchos siglos ya lo era.

JULIÁN CASTRO.

---

## A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

### HIMNO

Salve, Señora de Guadalupe,  
Perla divina de Extremadura,  
Rosa fragante, cuya hermosura  
Nos embelesa con su primor:

Con el Vicario de Jesucristo  
Patrona excelsa te proclamamos

Y madre augusta se saludamos  
De esta bendita tierra de amor.

A los acordes de nuestras liras  
Hiendan los aires nuestras canciones,  
Rompan sus ecos los corazones,  
Vibre en las almas tu amor sin fin.

De ese tu nombre dulce y sagrado  
Las alabanzas doquier resuenen,  
En arpas de oro los orbes llenen,  
Y se oigan de uno al otro confín.

Que al proclamarte la Extremadura  
De sus destinos regia Patrona,  
Sobre tus sienes rica corona  
De oro y de perlas ha de labrar;

Para que el mundo sepa envidioso  
Que tu eres siempre Virgen bendita,  
La dulce Madre, la Morenita  
Que nos fascina con su mirar.

Lema:

*"En Guadalupe está la esperanza."*

LORENZO LÓPEZ CRUZ.

---

### COPLAS DEL GRAN PEÑA

sobre los dichos que los portugueses dixeron en Guadalupe (1)

Un castellano gracioso  
que en Guadalupe se halló  
este año que pasó,  
escribió como curioso  
todo lo que sucedió.

No escribió que se juntaron  
los reyes, ni lo que hicieron,

---

(1) La copia está hecha sin alterar en nada el original. (Siglo XVI.)

ni cómo se requirieron  
ni las cosas que trataron  
ni el gran gusto que tuvieron.

Ni las inmensas riquezas  
que el Rey Filipo tenía,  
camas y tapicerías,  
con otras muchas proezas  
y joyas de gran valía.

Ni dádivas que se dieron,  
ni ceremonias que se hicieron,  
porque hubo mil cronistas  
que escribieron muchas listas  
aunquo pocas combinieron.

Más de aquellos lusitanos  
que con el Rey don Bastian  
trugieron perpétuo afan  
escribió, y los trages llanos  
que pulido ser les dan.

Estos, á la castellana,  
por sus pecados vinieron,  
y reyes y seda truxieron  
de una hechura onesta y llana  
que castellanos hicieron.

Visto que hubo relacion  
que venían hasta setenta  
con el Rey, según su cuenta,  
en vez que *ochocientos* son  
á un fidalgo se presenta.

Pregúntale entre otros cuentos:

—¿Cuanta gente el Rey trahia?

Y el dijo con osadia:

—“*nao bem mais de otocentos*  
que á la ligera venia.

Y un fidalgo portugués,  
echándola de cortés  
y entendiendo decir algo,  
preguntó:—“*diga, fidalgo,*

“¿el Duque d' Alba, ó que es?”

Y como allí le informaron  
que el Duque era del Turon,  
dijo con gran afición.

—“muyto gran cosa fundaròn.  
„en aquesta Religión.

„Mais el habito de Cristo  
„nunca en el mundo se ha visto  
„é á muy poquitos le dan;  
„guarde Deus al Rey Bastian,  
„que es el Capitan de Cristo:.”

Otro estubo muy gracioso,  
que le dixo un castellano  
con celo muy limpio y sano:

—“Para un rey tan poderoso  
poco es todo, todo vano.”

Concivio en su pecho loco  
cierta imaginación fiera,  
y es que su Rey era poco;  
dijo—“guard'ai en que toco  
„bcto á Deus que é Deus da terra.

Y despues de haber mostrado  
á un fidalgo mil riquezas  
de doseles y otras piezas,  
camas ricas de brocado  
con otras muchas grandezas;

Ya que todo lo abia bisto,  
saliose de alli muy listo  
diciendo:—“muito lo ensalzas,  
mais el Rey trahe umas calzas  
que balen mais que tudo isto.”

Preguntó un fraile á un cantor  
portugués muy entonado,  
despues de haber merendado:

—“¿Tray musica este Señor,  
como en Castilla es usado?”

Respondiole el portugués:

—“Esteban Santiños es  
 „musico tan delicado,  
 „que asta as tellas do tellado  
 „baxan anjos por ber qui es.”

Otro despues de haber bisto  
 muchos milagros copiosos  
 de tullidos y leprosos,  
 cautivos libres por Cristo,  
 y otros hechos milagrosos,

dixo:—“Cosa e muyto Real;  
 „mais ningun milagro hizo ela  
 „que fose tao principal,  
 „como traez á Castela  
 „noso Rey de Portugal.”

Talavera regaló  
 al Rey en puertollano  
 á donde con larga mano  
 una merienda le dio  
 con celo muy limpio y sano;  
 Y dixo alli un caballero  
 que trujo la confitura,  
 porque vino á coyuntura:

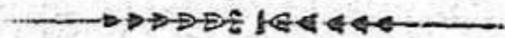
—“En Lisboa emplee el dinero  
 en aquesta confitura.”

Y respondió un portuges:

--“de Lisboa nao creo que es;  
 nao fazais nobos trofeos  
 porque á ser como dice es  
 ja chegára ó olor á os Ceos.”

Caballeros truxillanos  
 á la jineta salieron,  
 y todos ellos vinieron  
 en caballos jerezanos,  
 que muy bien les parecieron.  
 Viendo un portuges como eran  
 diestros de lanzas y arneses,  
 y quan bien huyen y esperan,

dijo—“logo pareceran  
estos omes portugueses.”  
Otro más agradecido  
vio una cama principal  
para el Rey de Portugal  
y como tanto oro bido  
no se atrebio á decir mal.  
Mas queriendola loar  
conociendola aquel valor  
de la riqueza y primor,  
dijo:—“aqui se puede eitar  
Deus ó el Rey noso señor.”  
Y como los mas trujieron  
botas de rrua y de camino,  
pareciendo desatino.  
dijo que porque lo hicieron  
nno que á la corte vino.  
Dijeron que sus trofeos  
era traer lo mejor  
y mas pulidos arreos,  
—“é que votas é o mellor  
de ó mundo... de pois de deos.  
Son por su rey tan lisiados,  
que á escribir sus niñerías  
no faltaran erejias,  
y si dan en porfiados  
no ai salir de sus porfias.  
Peña no ha de porfiar  
solo por no resbalar;  
escriba mas quien quisiere,  
si algunos cuentos supiere  
que aqui se puedan tratar.



## UN POCO DE HISTORIA OPORTUNA

EXCMOS. SEÑORES:

La amable invitación de una persona que reúne á la condición de ser para mí un amigo, tan cariñoso como querido, la más honrosa aún y para mí apreciable en grado máximo, de ser un guardián del sueño secular de mi adorada Virgen de Guadalupe y un sostenedor de su culto, me obligaron á domar mis dolencias, á excitar mis apagadas energías y á echar sobre mi conciencia el delito de engañaros, dándoos á escuchar lo que seguramente creeréis, cuando se termine, que no está á la altura de lo que os es debido, ni es lo que se merece esta casa y este solar, precisamente donde tantas ciencias y artes se encerraron, ni mucho menos aún lo que estimo debe ser digno obsequio á esa Imagen divina, cuyo recuerdo conmueve hondamente mi corazón de patriota y de cristiano.

Hourar su memoria, exaltar su nombre, evocar sus providenciales hechos, hojear las páginas de su historia, cotejar sus destinos con los del pueblo donde buscó albergue, adoración y defensa, es quemar el más puro incienso en el altar de esta patria tan querida, en cuya resurrección tengo tanta fe como la tengo hace ya muchos años, ¡bien lo sabéis! en la resurrección de su culto, de su influencia, más aún, en el amor á Ella de cuantos como yo, ponemos sobre todos los títulos que más puedan enorgullecernos, el título de españoles.

Perdonadme, pues, el desengaño; la voz del viejo no es armoniosa ni estética; balbucea, es cierto. Pero traquelado en todos los errores y en todas las penas y desengaños, su corazón adivina. No en balde siente acercarse la hora de las grandes verdades.

Que la Virgen de Guadalupe inspire mi pluma en su defensa, ya que por causas mil no pueda esgrimir mi espada para su gloria. Y que á este pesar le sirva de lenitivo vuestra benevolencia, con la que doy comienzo confiadamente á este montón informe de ideas y de recuerdos que vuestra inteligencia y vuestros sentimientos hilvanarán, de seguro, más concertadamente.

\*  
\* \*

De la misma manera que en la existencia humana se destaca algún suceso, alguna personalidad cuya intervención deter-

mina, tal vez para siempre por su influencia, un cambio en la marcha y en la orientación de toda la vida, así en la de los pueblos existe un acontecimiento, un período, una influencia, un personaje que matiza, que define, que regula, si no toda, al menos una parte muy considerable de su Historia.

Fuera de los tiempos históricos, tres grandes períodos, tres modalidades distintas, á mi juicio, dividieron nuestra existencia nacional; estos son, los que precedieron á la invasión sarracena; los que desde esa fecha terminaron con el pleno dominio de nuestras conquistas ultramarinas y los que, desde Villalar se han sucedido hasta nuestros días. De los tres, solo uno, el segundo, es pura, típica, castiza y genuinamente español. Y en él, el punto dominante, la ordenada máxima que dicen los matemáticos, su apoteosis, es el reinado de los Reyes Católicos. Este período puede llamarse, con justicia, período *guadalupense*. Desde aquella época, la rama de la curva que dibuja las alegrías nacionales desciende velozmente y ¡triste es decirlo! atraviesa el límite, pasado el cual, imperan las negaciones y los absurdos. Durante ese período, España fué España, neta, indiscutible. La raza, con todas sus cualidades y virtudes, creó lo que siempre ha creado, grandezas; sí, grandezas que empezaron en Covadonga para formar con muchas patrias una Patria muy grande, tan grande que llegó á tener por fronteras la extensión inmensa del planeta. De la cueva de Pelayo y de los riscos de Sobrarbe, llegaron leoneses y astures, aragoneses y castellanos ante los muros de Córdoba, Sevilla y Granada, tras de los cuales se dibujaba ya la Patria que había de cobijarlos.

El primer período no pudo ser exactamente caracterizado y definido. Las diversas invasiones y dominios de fenicios, cartagineses, romanos y godos diversos, no hicieron otra cosa que moldear poco á poco, producir lentamente la gestación de este pueblo ibero que tomó de sus dominadores las cualidades más salientes, que al fin y al cabo él era el esclavo y los otros los señores. Y así, del fenicio tomó la aventura, del cartaginés la astucia, del romano la entereza, el tesón, la autoridad, y tomó el valor indomable y altivo, la fiera y salvaje acometividad del godo belicoso, incrustando todas esas cualidades en su innata aspiración de independencia, bajo todas sus manifestaciones, desde la colectiva á la personal.

¿Qué tomamos del árabe, dominador por tantos siglos? ¿Adquirimos algo de sus ciencias y de sus artes? Muy poco; las condiciones eran distintas, no éramos ni esclavos ni señores, solamente enemigos; la lucha incesante no nos dejó tiempo sino para batallar, para reconstruir la patria dedicándonos exclusivamente al arte de la guerra; todo lo más en el único trato que sos-

teníamos, que era el marcial, hermanáronse nuestra hidalguía con su gentileza, produciéndose aquellas costumbres y alardes caballerescos, y únicamente al separarse para siempre de nosotros, dejó el árabe hispano como sello de dominio en nuestra raza aquella fantasía, no sólo la propia de su idiosincrasia meridional, sino aquella otra que brota siempre en la decadencia de los pueblos, fantasía que al cabo de un paréntesis de ocho siglos cuajaba, á pesar de sus ardores y vehemencias, con aquella otra que de sus bosques germanos nos trajeron los godos, impregnada de ese ambiente frío y nebuloso, todo lleno de poesía y de fantásticas proezas y pasiones, mezcla que aún perdura en la imaginación de la raza; extraño ayuntamiento de las pasiones del espíritu y de la materia. No deja de haber algunos que achacaron al árabe el que dejó en nuestro pueblo la indolencia. No es cierto; apenas conquistada Granada, fué cuando el pueblo español dió las más salientes manifestaciones de energía, de vitalidad, de entusiasmo; nunca estuvo más lejos del fatalismo oriental. La indolencia fué eternamente debida en el Mediodía á nuestro sol, porque nunca fueron indolentes ni el árabe levantino, ni el castellano, ni el aragonés; cualidades que aún perduran en nuestros días, en los habitantes respectivos de aquellas tierras.

Y ahora, decidme, con todo ese caudal heredado de tantas razas y de tantas vicisitudes, ¿es extraño que al reconocernos con personalidad mundial nos lanzáramos impetuosa y entusiásticamente á la conquista y dominio de toda la tierra?

A este período tan glorioso que hemos de repasar aun para darle el relieve merecido, siguió el que también fué caracterizado por una persona y por un monumento, Felipe II y El Escorial como el segundo lo fué especialmente por Isabel I y este glorioso Monasterio de Guadalupe. Aquel monarca y aquel monumento constituyen lo que pudiéramos llamar el umbral de esa época que *todavía* no es española.

Guadalupe tiene escritos en sus muros los nombres de muchos grandes hombres y los recuerdos de no menos grandes hechos. Guadalupe fué una obra esencialmente nacional, española, y como tal, alegre, espléndida, acometedora artística, bullidora y mística, pero con ese misticismo alegre de la esperanza y de la fe; cifrados, no en un hombre sino en Dios, y así sus salmos eran, salmos de vida y alegría. Era la cristalización de todo un pueblo, no la de un solo hombre por grande que fuera. Sus puertas estuvieron siempre abiertas á todos, reyes, nobles y vassallos, el don pequeño como el grande tenían aquí amable acogida, y desde las preseas del Rey y los trofeos encantadores de la victoria hasta las tristes cadenas del esclavo, hallaron

aquí el dulce acogimiento de la gratitud divina. Era Guadalupe como un grandioso venero de los esfuerzos, de las obras, de las alegrías y trabajos, de los anhelos y esperanzas de una raza gigantesca que halló aquí siempre, inagotable para su dicha, la bondad de la Divina Providencia encerradas en esos muros, mitad fortaleza, mitad templo, como en el alma fuerte española, iban aliados también, inseparables, el valor y la fe que eran á la manera de su emblema y su recuerdo.

En cambio. ¿qué recordaba, que eran aquel monumento y aquel hombre que se ocultaban en los riscos del Guadarrama? Una gran obra de arte cuajada en duro, oscuro y triste granito; una masa pétrea que se repite, que se copia constantemente á sí misma con el ritmo monótono de un tema sombrío; un alma, nada vulgar, ciertamente pero dura, oscura y triste también como la piedra que le encerraba; una inteligencia cometida también á un solo tema que se repetía invariable en la inmensa variabilidad de los pueblos cometidos á sus juicios. Como recuerdo histórico, solamente dos, San Quintín y el hijo de Carlos de Gante: como arte una Babel austeramente arquitectónica, expresión de una soberbia humana parecida á la que produjo la bíblica torre; como política otra soberbia colosal de un hombre que imaginó encerrar en el estuche damasquinado de su voluntad de acero al mundo entonces conocido. Pero hay que desengañarse; la voluntad es, todo lo más, un motor, no una herramienta, y la herramienta (necesaria para labrar todas las obras humanas) no podía ser otra cosa en aquellos tiempos que la espada, ese gran cincel de la Historia que nunca esgrimió, que nunca empuñó en su mano el taciturno huesped del monasterio escurialense.

Comparad, comparad ahora. De aquel lado, una voluntad, siquiera potente, humana al fin; de este lado una voluntad divina; allá, una pluma por espada; aquí, mil espadas como plumas escritoras de la Historia, que al fin y al cabo, la sangre, es la tinta con que los hombres escriben sus páguas. Aquí, cientos de cadenas, signos de angustiosa esclavitud, reliquias de dolores pasados, llenaban los muros exteriores de este templo como significando que dentro sólo cabían las alegrías de la raza, con las cuales se habían levantado sus bóvedas; allí forjándose una cadena terrible, inrompible con ser de liviana materia, cadena forjada en aquella misteriosa celda para aherrojar, para inmovilizar nuestros arranques é iniciativas, para transformar con su peso inverosímil el carácter nacional, cadena tristísima que aún arra tramos en nuestros entumecidos miembros impidiendo su actividad y juego, cadena que por tener su nombre clásico, típico, exclusivamente nacional, no ha de desfigurarse; *el balduque*.

Sí, en los juicios diversos que me merece la historia de Felipe II, que tantos puntos de vista tiene, no entra en la censura mía aquel aspecto bajo el cual ha sido tan combatido y criticado, su política religiosa. Era ésta, más que una cuestión de lucha de creencias que tomaba por campo de batalla la conciencia humana en toda la Europa, era para España una cuestión de higiene social poderosamente exigida por la imperiosa necesidad de unificar la nueva patria y de concluir con los rescoldos que dejara por largo tiempo aquella anarquía social de los tiempos de Enrique IV, rescoldos que habían minado completamente los fundamentos de la sociedad española, con las perturbaciones introducidas en su base principal, la familia. Las hogueras encendidas en Alemania, Suiza y Flandes, alumbraban el odio de unos *partidos* religiosos que no siempre tenían por bandera la salvación de principios espirituales, sino las codicias y soberbias de sus caudillos y de sus profetas. Allí, ni los grandes genios escapaban al odio reconcentrado del reformista, ni á la intriga de sus pasiones personales. Díganlo Tomás Moro, entre los primeros, Miguel Servet, entre los segundos, hombres cuya ciencia y cuyos servicios á la humanidad quedaron hechos ceniza en la hoguera. Aquí la lucha revistió otro aspecto, como os he dicho, ningún genio á no ser los genios de la hampa; los doctores y doctoras de las ciencias ocultas, los alumnos de Monipodio, dieron sus contingentes en unión de las otras corporaciones que por entonces constituían la hampa social. No es, pues, un estigma irredimible, Guadalupe, el que sobre ti echaran algunos de haber albergado aquel instrumento que, á la sazón, constituía un verdadero bisturí social, necesario en aquel conjunto abigarrado que dejaran sobre nuestro suelo la mezcla de tantas razas, de tan varias creencias sofisticadas además por la potente evolución de la nueva patria; razas ajenas y ayunas de un patriotismo que era preciso crear; estimuladas además por la anarquía y la preponderancia que, como ya he dicho, dejaron las revueltas de D. Enrique. En España era una cuestión de policía: no se batían aquí ejércitos enteros con distintas banderas religiosas que dejaban teñido en sangre el campo de batalla; no, en España era no más la lucha del alguacil, del cuadrillero contra el rebelde, en busca de un saneamiento social. ¿Que hubo abusos? ¿Qué institución servida por hombres no los ha tenido? Pero es justo consignar que la lentitud, la minuciosidad, los recursos permitidos, etc. etc., de los expedientes eran una garantía del acierto.

Deploramos lo que en ello haya deplorable, pero no permitamos que la patria querida sea ultrajada con cargos injustos. Cada tiempo trae su ambiente y trae sus pasiones y trae sus

armas que son las leyes. Lo extraño, lo censurable, lo criminal es lo anacrónico. España recogiendo del arroyo, en aquellos tiempos de dura condición, el detritus social y condenándolo al fuego como hoy en nombre de la salud, se queman las impurezas del suelo, hacía una obra de higiene moral y ciertamente, tan bien ó mejor hacía nuestra patria entonces tratando de moralizar quemando, como hoy, en nombre de una moral mentida y profana, mal llamada "derecho de gentes," hacen las naciones que están á la cabeza del progreso, esto es, civilizar bombardeando y fusilando. Entonces, la justicia, cierta ó errada, pero justicia al fin, caía implacable solo sobre el reo; hoy... la granada de melinita tritura á un tiempo las virtudes y los vicios, los justos y los pecadores, mientras la artística bala del fusil, arranca la vida á los que sienten hervir dentro de sí, el honrado y sublime sentimiento del amor á la patria. ¿Quién podrá, pues, tirar la primera piedra sobre el pasado? La moral vale tanto ó más que el progreso, porque el progreso sin moral, no es mas que un robo. No me arrepiento de decirlo.

Pero volviendo á mi tema, porque esta digresión no ha tenido otro objeto que liberar á Guadalupe y á su templo de cargos apasionados é injustos, afirmaré que la obra fatal de Felipe II, la labor tristemente negativa en el engrandecimiento de la raza; lo que detuvo y cambió nuestra antigua idiosincracia, llena de hermosas aptitudes y méritos, convirtiéndonos en esta nación atrofiada que aun medio vive porque vive muriendo, fué la inoculación de un carácter en la fisiología nacional. No era, no fué, ciertamente, el carácter de Felipe II el de aquellos genios españoles que rindieron tantas glorias de todas clases á los pies de nuestra Santa Imagen. Su carácter taciturno, envidioso, desconfiado, inquisitivo, frío, absorbente, analizador, habían de traer necesariamente aquellas costumbres suyas oficinescas, policiacas, covachuelistas, anti-guerreras que hicieron de él el primer jefe de negociado de la complicada y roñosa máquina administrativa de nuestra patria.

No cabe dudar de que los ejemplos venidos desde las alturas son los más potentes y eficaces, máxime cuando como entonces sucedía, la majestad ejercía aquella colosal pesadumbre y los pueblos estaban de antiguo acostumbrados á la adoración sumisa y ciega de la realeza. Felipe II desde aquella memorable celda escurialense donde pretendía el sólo regir el mundo, encerrándolo entero en un expediente, ocupábase sólo de las minucias covachueleras y de los pequeños pleitos en que las codicias, pasioncillas y ambiciones eran parte. Así descuidaba las grandes cuestiones nacionales, como las luchas de Flandes, donde los invencibles tercios y los grandes caudillos suplían con su

valor, con su genio y á veces hasta con su bolsa, los olvidos, descuidos é indiferencias de un Rey que ni se cuidaba de contestar las cartas apremiantes, angustiosas de sus lugartenientes pidiendo consejo ya que no auxilio. Típico de su carácter altanero é indiferente, es la frase ingrata con que acogió la noticia de la derrota de la Invencible, debida á sus vacilaciones, á sus suspicacias, á sus tacañerías con los grandes hombres que le rodeaban, tales como D. Alvaro de Bazán, á quien después de negarle ó dificultarle todo auxilio para organizar la escuadra, lo destituía nombrándole por sucesor un hombre inepto. Todos estos errores de su inteligencia obsesionada por su carácter hicieron cambiar el rumbo, el ambiente, las tendencias, las costumbres, las aspiraciones y, sobre todo, los estímulos de toda una raza educada en el solar nacional de Guadalupe, convirtiendo la España entera en lo que aún es, en un inmenso negociado; en una revuelta y complicada oficina en la que, como en la que él montó como prototipo, todo sale mal á pesar de esa minucia, de esa desconfianza y de ese artificio que á él tampoco sirvieron mas que de manantial de desastres, como lo ha seguido siendo siempre esa fatal cadena del balduque, grillete que lleva en su voluntad la sociedad española impidiéndola todo noble avance, todo fructuoso movimiento.

Y de aquí que, el español, después de haber manejado el timon y la espada por la tierra entera, cansado, fatigado ya de tanta gloria y de tantas razas como encadenó á nuestro imperio, quiso también, como Dios, descansar, porque él había hecho también medio mundo y le dieron para su obra de paz, no el arado, ni el telar, ni el cincel, ni la máquina para hacerse agricultor, fabricante, artista ó industrial, sino que encontró... la pluma, pero la pluma del alguacil, la pluma del fisco, la pluma del crítico, ese carabinero de la inteligencia y de ahí que el soldado se convirtió en corchete y el ciudadano en empleado, único campo que quedaba libre y posible á la antes pasmosa actividad é iniciativa española.

Por esta causa, la obra maravillosa de una raza, la misma raza se preparaba á destruirla, cambiando á su vez, merced al ambiente, que es el más poderoso de los modificadores sociales. La obra grandiosa, admirable, providencial, única en la Historia que Guadalupe y el pueblo español habían realizado, el Escorial y el segundo Felipe empezaban á deshacerla. Por eso, España y sus Indias no eran ya ni el alegre campamento; cimiento, más tarde, de una gran ciudad; ni el grandioso campo de batalla ni mucho menos la gran nave de la fábrica ó del almacén ó la no menos grande que surca el mar abarrotada de productos; España no era más que un conjunto de Chancillerías

y de oficinas de cuenta y razón. ¿Y para qué? Para que en unas empezase á tomar forma hipócrita la ilegalidad y en las otras imperase el despilfarro.

Se ha dicho por muchos que nosotros sabíamos conquistar, pero que ignorábamos el método de colonizar. No es cierto. Medio mundo ostenta nuestro acierto colonizador y aun hoy los españoles que pueblan muchos países son modelo perfecto de todas las virtudes que á sus antepasados sirvieron para civilizar á razas tan diversas y en climas tan distintos. Lo que hubo es que apenas conquistamos y establecimos los cimientos de tan vasto imperio; el espíritu de Felipe II lo invadió siendo para él carcoma mortal é irremediable. ¡Ah, si esa gloriosa y Santa Imagen que ocultan estos muros, hubiera continuado la obra que empezó y para la cual inspiró las cristianas leyes de Indias! ¡Cuán distintos esos siglos oscuros que empezaron á entenebrecer el sol de nuestra gloria! ¡Cuán distinto también el presente! La influencia celestial de esa Imagen que, aun en medio de tiempos rudos é ignorantes supo y pudo acumular en esta Casa todas las artes, todas las ciencias, proteger todas las grandes empresas coronándolas con el triunfo, ¿qué no hubiera realizado; qué pasmoso imperio no hubiera constituido conservando en la heramienta de que se valió el mismo temple que la sirvió para ejecutar tan grandes obras?

Hay hechos que no admiten discusión y los históricos más aun que otro ninguno. Vivió Guadalupe incrustado en el alma nacional; fué su templo el centro de toda su vida, y su Imagen la inspiradora de todos sus hechos y el imperio español, la influencia española avasallaron la tierra. Cambió ese centro; desplazóse hacia el Norte el derrotero de la raza en busca de un nuevo astro que guiara sus destinos, y aquel imperio y aquella influencia y aquellas obras las hemos visto derrumbarse y palidecer y extinguirse al compás que palidecía y se extinguía el el culto y la influencia de este glorioso templo que nos alberga. El hecho, indudable, brutal, es demasiado real, tangible, para que pueda pasar desapercibido.

No creáis que mi catilinaria contra el Escorial (y su fundador) es producto de una de esas personales é inexplicables anti-patías que invaden nuestro corazón y nuestro juicio. Reconozco en aquel Monarca sus singulares cualidades como concedo al severo Monasterio que guarda sus cenizas, todo el mérito que la obra humana puede alcanzar. No hago más que buscar en esa comparación que, desde luego, no cabe por ser irrespetuosa, la razón de la diferencia de esos dos períodos históricos de que os hablé y como el segundo, el que yo he llamado guadalupense, ha sido no sólo el más glorioso, sino el más típicamente español

y, por lo tanto, oídlo bien, el único ideal á que debe aspirar España entera. Si las masas y las proporciones arquitectónicas superan con su arte y su pesalumbre en el Escorial á las de Guadalupe, en cambio el Monarca que fundó y creó esto, el Rey que aquí se albergó, en una palabra, Dios, la Providencia, la Virgen que las representaba, estaba y tenía que estar por encima de todos los genios humanos por grandes que éstos fuerán. ¡Cómo, pues, podían compararse sus obras, ni ser aquéllas superiores á éstas.

No, mi enemiga contra todo aquello, estriba solamente en que modificó por completo todos los elementos nacionales, ya morales, ya materiales, para venir á parar á una nueva patria del todo desemejante á la anterior; una patria esteril, apocada, suicida, egoista, sin alientos y sin ideales; un cuerpo cuyo organismo funciona torpemente, desprovisto de alma, un cadaver respetado nada mas que por su glorioso epitafio. El espíritu de Guadalupe nos hizo gigantes; el espíritu del Escorial nos transformó en pigmeos. Esa Imagen nos condujo á la apoteosis de la historia. Aquella majestad humana, nos trajo el sonrojo propio y el ludibrio ajeno. ¿No ha de forjar mi alma el más profundo y vehemente anatema contra aquello?

Que la médula nacional, que el plasma de la raza entera estuvo aquí hasta mediados del siglo XVI, es indiscutible; que los análogos de la actual sociedad nacieron dentro de los muros del Monasterio escurialense, es casi axiomático. Y lo es tanto, que desde los más avanzados partidos políticos que desde hace tantos años se agitan en nuestra patria hasta los más retrógrados, no podrían existir, no funcionarían ciertamente de haberse perpetuado el espíritu que vivió sobre estos muros guadalupenses, si Felipe II y su Monasterio no hubieran existido. Blasonan los más exaltados de su odio al hijo de Carlos I y no advierten que viven de su substancia. ¿Cómo podrían existir y de qué otra manera podrían gobernar como todos ellos con ligeras variantes gobiernan, si no fuera por ese mecanismo oxidado, por ese aparato burocrático que, como una red, envuelve á España de mar á mar y de frontera á frontera? ¿Cómo á falta de genio propio, se puede gobernar un gran pueblo, si no fuera por esas riendas del covachuelista, el balduque; por ese freno brutal del expediente y de los autos, manantial de todas las arbitrariedades y de todas las injusticias? Aquella época y aquel ambiente fueron el claustro materno de donde salieron y poco á poco fueron creciendo los partidos actuales, verdadera carcoma de la patria y absolutamente innecesario para su buen gobierno. Cuando, como entonces, se establece una distancia entre el Rey y su pueblo, esa distancia se llena indefectiblemente con los que engaña

á aquel y explotan á éste. El régimen escurialense era la tierra abonada para que brotaran y crecieran.

No sucedió otro con el régimen de Guadalupe, antes bien fué tan contrario que aquellos tan parecidos á las actuales, los que afrentaron la sociedad española y pusieron en riesgo la nacionalidad en la época tristísima de Enrique IV, tuvieron en esta casa su cadalso y su verdugo en la blanca pero firme mano de Isabel I, que, inspirada en este sano, honrado y patriótico ambiente de Guadalupe, los exterminó, para poder fundar sobre su sepulcro la nación poderosa y feliz, única manera de lograrlo, que es hoy objeto de nuestras ilusiones entusiastas.

Yo no me canso de encontrar radicales oposiciones, antagonismos profundos entre el Escorial y Guadalupe. Cada uno de ellos define de una manera indubitable y bajo todos los aspectos una época completamente distinta. Allí, la naturaleza fué siempre avara, sombría, estéril, apenas si las florecillas del campo adornan el duro granito de sus montes; aquí derrochó la paleta de sus inimitables matices en el búcaro de sus flores, en sus bosques espesos, en las laderas de sus montes, en la corriente de sus aguas cristalinas, pintando el más hermoso de sus cuadros. Allí no se cultivó ningún arte ni arraigó ciencia alguna que se comunicara á los demás hombres; aquí brotaban y arraigaban unas y otras, produciendo maravillas y calmando la sed de todas las inteligencias. Allí no pudo sobresalir ninguna personalidad hispana, todos los alientos de la raza se adormecían ó esterilizaban dentro de sus muros. Allí no pudo resonar apenas ni en bóveda ni en claustros el *Hossana* de las alegrías nacionales ni el *Te-Deum* con sus salmos de victoria; aquí, constituyeron casi unos y otros el culto de la Imagen veneranda. Allí no acudieron jamás las multitudes delirantes por un San Quintín ni preocupadas por un Recroi, ni los azotados por la desgracia, ni los aspirantes á colosales empresas; allí no acudían mas que el triste y escaso cortejo de una Corte sombría llena de recelos y desconfianzas, compuesta de personajes avasallados, que lo eran mas por sus posiciones oficiales ó sus títulos que por sus obras sobrehumanas, aquí en cambio, acudían sin cesar por sus ásperos caminos y como un hormiguero las muchedumbres felices y orgullosas de su patria, los Reyes gloriosos de la Historia, los hombres providenciales de la tierra, los doloridos por la adversidad para hallar en la piedad de la Virgen un bálsamo á sus penas y dolores, los cumplidores, á miles, de votos y promesas, las huestes vencedoras, las espadas invencibles, los trofeos de la gloria, las virtudes de los santos, los méritos de los sabios, las maravillas de las artes y hasta el remordimiento de los grandes pecadores arrepentidos.

Y en fin, allí, fuera de la presencia eucarística del Señor, como en el santuario más humilde existe, ¿qué imagen hay que sea venerada fuera de la del Santo fundador? ¿Dónde hay allí, bajo cualquier advocación que sea, lo que más anhela, lo que más ama, en lo que más espera el alma castellana, lo que más arrebatara sus místicos entusiasmos, tras de lo que siempre va con la fe en el corazón, con el grito en los labios y las lágrimas en los ojos? ¿Dónde está allí la imagen seductora, única, ideal, de la Madre del Señor? Y aquí, ¡ah! aquí, está esa imagen bendita, sí, bendita y coronada por el mismo Cristo; esa imagen adorada por toda una raza, esa imagen llevada con orgullo por sus hijos por toda la tierra; esa imagen para cuya glorificación precisa un lenguaje divino que pueda definirla; esa imagen que es la vuestra, la mía, la de todos los españoles, la mil veces Santa y Bendita Virgen de Guadalupe.

Es por demás interesante el meditar sobre esta evolución histórica que determinó el carácter de Felipe II. Porque es indudable que este Rey fué devoto entusiasta y convencido de la Virgen de Guadalupe. Él frecuentó este Monasterio; él hizo dones estimables que aún se conservan; él se regocijaba en el camarín de la Virgen; él juró su corona ante la imagen suya que los Jerónimos de Madrid poseían; él asistió, en fin, en esta santa casa á la conquista de Portugal, así como anteriormente á la entrevista con el Rey Don Sebastián, cuya muerte en Alcazarquivir determinó la primera. ¿Qué inspiración, qué propósito, qué ambición determinó á Felipe II á no continuar la Historia de España en este Monasterio, donde se venía escribiendo con tanto éxito como gloria? Aparte de la influencia que pudo tener en ello la declaración de Madrid como capital de sus Estados, que era ya un grave error político anunciado por su padre, á mi juicio, Felipe II era demasiado YO para compartir con nada ni con nadie su soberanía. Fuera de su adoración á la imagen, no era este su ambiente ni mucho menos: era demasiado soberbio para admitir colaboradores en sus obras y aquí se veía obligado á admitir la de la nación entera y la de sus grandes hombres. Él, ciertamente, antes que otro monarca célebre, pronunció la conocida frase «El Estado soy yo», y ésta debió ser la eterna ilusión de su espíritu, la constante aspiración de su tenaz carácter, la pesadilla que tantas veces le hizo errar en el sendero difícil de la gobernación de los pueblos. Soberbio, porque lo era, no comprendía, tal vez, que fuera de las soledades de su pensamiento, pudiera haber otra razón y otra verdad que las suyas. Desconfiado, más aún, despreciador de los hombres á fuerza de apreciarse á sí mismo, quiso aislarse de ellos y concibió entonces el propósito de poner entre

el pueblo y él, muros tan sólidos como los que Herrera labró allí para él con el granito de Guadarrama; entre sus cortesanos y él, no el fastuoso palacio, sino la celda austera y oscura; entre él y sus caudillos y sus tropas, no el aliento de su presencia y el premio y aplauso de sus hazanas, sino la ingratitud y el desprecio. Así se explica el abandono en que tuvo siempre a sus lugartenientes y soldados, y eso que contaba entre unos y otros con aquellos hombres incomparables Maestrich y de Sembloux, de Amberes y de Breda en las homéricas contiendas de la disputada Flandes.

Necesariamente, por potente que sea el cerebro humano, el hombre necesita de los demás para labrar sus obras. Felipe II, sólo, sin colaborador alguno, sin fe ni confianza en nadie, debió confiar al papel y á la pluma, ya que no acudía á la espada, no solo sus pensamientos, sino hacer de ellos los callados obreros de sus empresas. Y como la desconfianza se alimenta de la desconfianza y en los soberbios el error es semilla de nuevos errores y la soledad es fuente de tristeza, no es extraño que, poco á poco, fuera enfriándose el horno que tantos hombres y obras grandes produjo y fuera, á la par, moldeándose en aquella celda célebre, ese nuevo pueblo español que hoy vemos, tristón, receloso, aislado, indiferente, olvidadizo y egoísta; pueblo abandonado, en fin, antes como ahora por sus gobernantes, pueblo que no simpatiza ni ama al Estado, porque el Estado, desde entonces, se hizo el enemigo de la raza, un contradictor, un crítico maldiciente, envolviéndole en la red burocrática para que no se moviera, ni pensara, ni sintiera. ¡Qué evolución más tristísima, señores! ¡Qué golpe más mortal á la obra guadalupense! Aquella raza que tomaba parte en la dicha de la patria, no por delegación, sino toda entera; que la labraba no con palabras sino con obras; que idolatraba á sus caudillos y á sus Reyes, constituyendo para unos y otros su guardia de honor; que disfrutaba de verdaderos privilegios y prestigios y se agrupaba toda ella en torno de una idea que parecía cristalizada en Guadalupe, había cambiado radicalmente y como todo aquello que se sustrae á un medio ambiente, comenzaba á decaer. No es de extrañar, pues, que empezaran á ser corrientes en aquella sociedad agolpada en torno de la mesa oficinesca, frase que como la de "una pica en Flandes", "el socorro de España", y otras, perduran aún, desgraciadamente en nuestro lenguaje y, lo que es peor, en nuestras costumbres, indicando los contratiempos y dificultades que, á pesar de tantas previsiones imaginarias, presenta por todas partes nuestro mecanismo social para cumplir los anhelos y las necesidades patrias. Para descubrir América, para conquistar media Europa y dominar en Africa, aquel

pueblo apenas nacido, desorganizado, no tuvo apuros, antes bien, el Monasterio de Guadalupe era prueba de sus riquezas; para perderlo todo eso, faltaron siempre recursos y hasta nuestra Virgen tuvo que desprenderse de la mayor parte de sus riquezas.

Grande, grandísimo error fué el convertir los débiles muros de cristal que en Guadalupe separaban al pueblo de sus Reyes y gobernantes en los recios muros de granito que en y desde el Escorial separaron á unos y otros; grave error crear un trono fetichista, cuando en medio de sus pueblos, gobernando con ellos y para ellos; haciendo á todos cortesanos de la Majestad, ostentaban su trono, popular y glorioso; ya en la silla de sus corceles de guerra; ya en las salas capitulares de sus templos; ya en medio de las plazas de sus leales villas y ciudades castellanas.

De aquí salió en aquella colosal y potente Monarquía popular de estas naves de Guadalupe, hecha á golpes de maza y de cincel por Reyes y vasallos, dando así espontáneamente una gran fuerza de unidad á lo que había sido por todos aportado. Así salió aquella monarquía verdaderamente nacional, española, democrática (si este vocablo representa lo que dice), unión ante la cual nada podían los intereses, las ambiciones, las codicias y las pasiones de unos cuantos; obra grande, colosal, intuición sobrenatural de aquellos dos Reyes providenciales, Isabel y Fernando, que comprendieron que solamente haciendo ellos parte comun, indisoluble, en alma, en ideas, en obras y propósitos, en intereses y creencias con su pueblo, era invencible la patria y era el trono imperecedero y fuerte. Esta era España y... esta lo será nuevamente.

Ese tercer período histórico que os he señalado, período que no ha logrado nunca ser español, concluirá, no lo dudéis. Allí quedará enterrado como aquí quedó sepultado el segundo. El Escorial será á la vez el sagrado Panteón de nuestros Reyes respetados y la fosa donde se pudrirán y serán olvidados los fracasos de varias centurias y los errores de muchos hombres. Guadalupe, hoy por hoy, es el glorioso panteón solitario y olvidado, donde duerme el genio de la patria, pero tened presente que allí todo es perecedero y corrompible, allí nada puede resucitar, pero aquí sí, aquí es inmortal, es el alma española la que está enterrada y el alma no muere y el alma nacional surgirá de este sepulcro olvidado, y esa Virgen, eterna Reina de nuestra España, le dirá entonces lo que su Hijo dijo á Lázaro: "Levántate y anda," y España, no lo dudéis nunca, España se levantará y continuará majestuosa su glorioso camino.

Chateaubriand, con no ser español, hizo para nosotros una

hermosa profecía: "Cuando el mundo entero esté corrompido, la noble España sabrá regenerarlo," dijo. Yo tengo una fe inmensa en esa profecía, tenedla vosotros también. ¡Quién tuviera vida para verla realizada! Yo no puedo ver más que sus albores, sus remotos anuncios, el lejano resplandor de fugaces relámpagos que anuncian la tempestad que regevera y fortifica: Desapasionaos de todo lo terreno; elevados en espíritu por encima de razas, naciones, poderes, instituciones, pasiones y crímenes y contemplad la tierra. Observaréis, cómo una vez más en su larga vida está cercana, tocando á eso que en Mecánica se llama el límite de fractura; un leve peso, una minúscula acción puede determinarla. Ni paz en los espíritus, ni paz en los cuerpos; hambres devoradoras en los primeros, hambres que no se satisfacen en los segundos. Jamás el hombre se vió más esclavo que en esta Roma universal que se extiende hoy por todo el haz de la tierra, esclavo de todo, hasta de sí mismo. Su pobre razón, que es su castigo más grande, marcha ya desorientada en busca de soluciones á tantos problemas y el odio, la obra de Satán, va siendo ya la religión de los hombres. Próxima á la desesperación por tantas hambres, la humanidad se lanza ya como las fieras sobre el que es más débil para devorarlo. El látigo, como en aquéllas, es hoy el freno de las razas; el escozor de la herida las sujeta en su cubil y á pesar de sus armas prodigiosas, es el miedo, no el valor, la política de sus guerras. El hombre no vive ya del terruño sino de otro hombre, y mientras su soberbia se engaña con fantasías filantrópicas, el hombre, aguijoneado por tantos estímulos grita por todas partes ¡fuerza, fuerza! y la crea ó por lo menos la busca desde el músculo propio hasta esos músculos de la Naturaleza con los cuales organiza sus máquinas portentosas. ¡Triste, pavoroso espectáculo! Yo lo creo mil veces más terrible que aquel que tuvo su remedio en el humilde pesebre de una choza de Judea.

Ahora bien; esta Imagen que todos adoramos; este templo que á todos nos alberga, ¿no ha sido acaso, en el curso de los tiempos la redoma misteriosa de donde ha salido el bálsamo para grandes y graves enfermedades mundiales? Porque la labor de la Virgen de Guadalupe no ha sido solo española, no, ha sido universal; vino de los lejanos países del Oriente á esta nación, porque sus hijos eran los únicos capaces de realizar sus inspiraciones y sus designios, y así su influencia política y religiosa determinó, más de una vez, evoluciones profundas en la historia; las victorias sobre el arrianismo; la confesión de la raza goda en la religión de Cristo; la victoria definitiva de los árabes en el Salado, impidiendo la invasión de la Europa entera, la unidad de esta nación con la conquista de Granada, como

preparación para el descubrimiento de un mundo inmenso en lejanos, solitarios y desconocidos mares con toda su gloriosa y milagrosa leyenda de descubrimientos y conquistas, son obras verdaderamente humanas, universales, inspiradas y dirigidas por esa imagen que con legítimo orgullo poseéis en este Monasterio. ¿Por qué, pues, por qué utilizando como siempre hizo, al pueblo español para su obra, no ha de inspirar esa imagen bendita la evolución radical de la humanidad presente hacia un equilibrio perfecto ente las necesidades materiales y morales de su vida, realizando así la hermosa profecía del inspirado autor de "El Genio del Cristianismo,"?

Yo bien sé que los tiempos son otros y que las armas de que ha de valerse ese espíritu divino é inmortal que se alberga en la sagrada imagen, no han de ser, exclusivamente, las armas de pasadas edades, pero si siempre la voluntad humana ha sido pólvora eficaz en las revoluciones históricas y el hombre el arma que la ha utilizado, ¿cual no será la fuerza explosiva de la voluntad divina encerrada en el ánima, en el alma; mejor dicho, de toda una raza como la española?

¿Qué falta, decidme? ¿Qué faltaba en tiempos muy semejantes á los nuestros? Un pueblo y un caudillo que tuvieran á la vez ideas, ilusiones, voluntades, sentimientos iguales; en una palabra, el alma española y el espíritu de Isabel I de Castilla.

Yo procuro elevar mis intuiciones por encima de los tiempos y de los hombres y observo todas sus obras, malas ó buenas; todas sus ideas ciertas ó erróneas; todos sus propósitos nobles ó malvados y en toda esa informe mescolanza; en ese indefinible kaleidoscopio, en esa sucia gota de agua donde el microbio se agita, yo descubro una cierta unidad de aspiraciones en la múltiple variedad de procesos para alcanzarla. ¿Habéis entrado alguna vez en uno de esos laberintos formados por espejos que convergen, por calles que se cruzan, donde las imágenes son precisamente lo que engaña, lo que desorienta, á pesar de la exacta verdad de lo que retratan? ¿No habéis visto allí á la multitud correr de un lado á otro, andar en un sentido y volver á marchar en el opuesto; reunirse en pequeñas huestes siguiendo al que pretende haber dado con el misterio, para abandonarle siguiendo luego á otro; tantear, golpear en todos los muros, preguntar, inquirir, formular, buscando siempre la salida tan ignota como deseada? Pues ahí tenéis la humanidad presente. Ahogada, asfixiada, temerosa, desconfiada, llena de desesperación y de incertidumbre, va y viene, cree y duda, acomete y huye, anhela y desprecia, crea y destruye, levanta ídolos y altares y los derriba, y todos esos seres enloquecidos, no van ciertamente buscando la puerta por donde pasa el cuerpo

á su reposo eterno, que esa es bien conocida, no; van en busca de una salida por donde su alma angustiada pueda llegar á lo que siempre aspira, á una verdad absoluta, á una idea eterna que encauce, que dirija, que suavice las asperezas de la vida con la lima suave de la fe, del amor y de la caridad.

Pues bien, señores, esa puerta la tenéis ahí. Pero con la fuerza brutal que da el egoísmo cuando éste ha nacido del hondo desengaño, la humanidad, sin fe en sí misma y sin fe en los demás golpea en ella con las angustias del dolor y de la desesperanza. Abrela tú, pueblo español. Esas son tus misiones en la tierra. Para esas grandezas despierta siempre tu Reina, la Virgen de Guadalupe y te llama para ejecutarlas.

Y no cabe dudar de que nuestra raza busca, anhela volver á su ambiente propio. Así como se estremece todo el espíritu del anciano y cree rejuvenecerse cuando las risueñas añoranzas del pasado espantan sus tristezas devolviéndole energías é ilusiones; así contemplado como nuestro pueblo, al parecer dormido, indiferente, desengañado y casi achacoso, se despierta y se conmueve y en las ilusiones se anega, cuando un hecho cualquiera, como el del capitán Kindelán en recientes días, le anuncia que no se ha extinguido, no, ni el carácter de la raza ni ha muerto la posibilidad de volver á aquellos tiempos en los que Guadalupe era la fragua donde se forjaba incesantemente el tipo inagotable de nuestro pueblo, único en la historia.

Y así como contemplo esto regocijado, contemplo también como nuestro pueblo busca y busca con esa intuición poderosa de las muchedumbres, el caudillo que unido á él en cuerpo y alma, resucite en nuestros días, aquella unión patriótica, feliz y fecunda que tantas veces bendijo y selló la Providencia desde estos altares. Y veo á las multitudes, desengañadas de todo, volviendo la cabeza á pasados espejismos, cómo buscan, cómo se entusiasman, cómo se agrupan esperanzadas en torno de un Rey, cuyas cualidades personales son copia con nombre y todo: (aunque desgraciadamente en distinto escenario) de aquel Alfonso XI, de gloriosa memoria para todos, que dejó escrito en estos muros el código, el evangelio, las profecías de la raza que tan admirablemente supo guiar para dicha de esta patria que tanto amamos.

Ya veis, pues, que sino el sol con todo su esplendor y brillo, se anuncia ya ese despertar de la Naturaleza cuando se avecina la hermosa aurora que les precede: Y como no podéis dudar de que el astro-rey ha de aparecer indefectiblemente, cuando el rocío llora tristezas de la noche; cuando el pájaro canta sus alegrías avivadas por los temores nocturnos; cuando el bosque y el monte producen ese murmullo imponente agitando sus ra-

mas, como multitud que clama y se agita esperando la entrada triunfal del vencedor caudillo; así no podéis dudar, por los signos precursores, de que después de la noche borrascosa de nuestra historia, la raza española presente hoy y anuncia también, con las realidades de una aurora, la llegada de un sol que inunda otra vez, con la dicha y con la gloria nuestros dominios.

Animo, pues, españoles. No decaigáis en la esperanza; confiad cada vez más en la realidad. Y si á todos los españoles pretendo comunicar estos alientos y esta confianza, ¿qué he de decir á vosotros, hijos de Guadalupe, si habéis de recoger la quinta-esencia de esa dicha nacional cuyo embrión os confió la Providencia? Sed, pues, el Juan Bautista de este renacimiento, su precursor; sed al propio tiempo el cirineo de las obras providenciales de esa Virgen tan querida; sed su heraldo empuñando el estandarte de sus huestes; sed el centinela vigilante que la preserve de sus enemigos. Deponed toda ambición extraña; renunciad á toda gloria pasagera, que pronto viene la grande; unificad todos vuestros anhelos; reunid todos vuestros esfuerzos, venced, los primeros, todos los obstáculos; dejad á un lado personalidades, por gratas que os sean, cuando penséis que sobre esa Imagen nada ni nadie puede descollar, ni hay homenaje más grande y más justo que el que se debe á Ella y á la Patria; decid con orgullo que sois extremeños, hijos de aquellos que solo pudieron nacer cerca de esa Imagen y decid con no menos orgullo que sois hijos de Guadalupe; ejército de esta villa sitiada por tantos siglos por las rudas pasiones humanas, cuyo cerco como nuevos zaragozanos, vais á levantar al fin. Y que no haya en vuestro espíritu otra luz que lo alumbre que esa Santa Imagen que fué vuestra fundadora á la par de serlo de esta... no, de esta no, de la otra, de aquella España cuya alma descansa y duerme dentro de estos muros.

Y Tú, Tú, Virgen de Guadalupe, soberana absoluta de mi espíritu. Tú, á quien desde que conocí tu soledad y tu abandono, la ingratitud y el olvido con que te han pagado, te consagré todas mis energías. Tú, á quien, como copia al fin de aquel sublime caballero y cristiano en quien Cervantes cuajó el espíritu de la raza, hice de tí la sin par y celestial Dulcinea de todos los amores que el mundo dejara en mi corazón de patriota y de cristiano. Tú, á quien no han podido aún ver mis ojos, aunque en su retina te llevo eternamente retratada. Tú, á quien mis labios no besaron aún la orla de tu manto, aunque trémulos por la emoción te manda de continuo el beso infinito y profundo de mi alma angustiada por el dolor. Tú, á quien amo sobre todas las cosas, porque, precisamente, todas las cosas te dejaron sobre mi espíritu como única esperanza. Tú, en quien he

condensado el otro amor que me queda, el que guardo á mi patria, porque ya me parece que ella y Tú y Tú y ella sois la misma cosa, déjame, déjame que grite con todas mis fuerzas ¡¡Viva España!! porque decir eso, Madre mía, es lo mismo quedecir:

¡¡Viva la Virgen de Guadalupe!!!

CÁSTOR AMÍ.

Madrid, Septiembre 1907.

---

VIVA JESÚS

**A María Santísima de Guadalupe.**

HIMNO

PREMIADO CON LA SEGUNDA MEDALLA DE PLATA

Cantemos las grandezas  
de aquella Virgen pura  
que toda Extremadura  
Patrona proclamó.  
Publiquen nuestras lenguas  
sus glorias y loores;  
publiquen los favores  
que á España prodigó.

De Roma el gran Leandro  
llevó á Sevilla un día  
la Imagen de María  
que inspira devoción.  
Después en *Guadalupe*  
la oculta fervoroso  
mirando temeroso  
del Moro la invasión.

Hallado tal tesoro  
acude con presteza  
el pueblo y la nobleza  
su Templo á levantar.  
Los Reyes poderosos,  
los nobles Infanzones,  
joyeles y blasones  
colocan en su altar.

Los pobres, los pequeños;  
aquel que sufre y llora,

acude á la Señora  
 é invoca su fervor;  
 ninguno que la implora  
 se vió desatendido;  
 jamás fué desoído  
 el que buscó su amor.

Por eso España encuentra  
 los timbres de su historia  
 unidos á la gloria  
 de la que fué sin par.  
 Por eso Extremadura  
 que en su querer se inflama,  
 Patrona le proclama  
 su nombre al invocar.

MICHAELA PEÑARANDA.

---

## Á NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

### HIMNO

PREMIADO CON LA PRIMERA MEDALLA DE PLATA

Cantemos, extremeños, á la ínclita Patrona,  
 Que Madre esclarecida de España siempre fué,  
 Tejamos á sus sienes espléndida corona  
 Do brille eternamente la luz de nuestra fe.

Sacuda su letargo la hermosa Extremadura;  
 Despierte de su sueño y eleve el corazón,  
 Mirando enardecida la estrella que fulgura  
 Su luz resplandeciente vertiendo en la región.

Tú diste, Madre mía, valor á nuestros Reyes;  
 Por ti la media luna pudimos abatir.  
 Tú fuiste en otro tiempo la luz de nuestras leyes,  
 La estrella que llevónos un mundo á descubrir.

En nuestro santo anhelo tu gracia nos asista;  
 Inflame nuestras almas tu ardiente caridad,  
 Y empiece en Guadalupe la heróica reconquista  
 Del Lábaro que artera nos roba la impiedad.

Cantemos, extremeños, etc.

LORENZO LÓPEZ CRUZ.

## A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Yo quisiera que mi lira pobre, triste y dolorosa  
Con los sonos apagados de sus cuerdas destempladas,  
Se trocara en otra lira más potente y sonora  
Que vibrase como el eco de una música armoniosa,  
Envolviendo entre sus notas mis ideas exaltadas.

Yo quisiera, Virgen pura, ser un vate extraordinario,  
Que cantara tu hermosura, tu esplendor y tu belleza  
En un himno misterioso, pasional é ilusionario,  
Cual dictado por un genio celestial y visionario,  
Ensalzando de tus gracias virginales la pureza.

Yo quisiera que tu Imagen morenita me ayudara  
A estampar en estos versos lo que siente el corazón,  
Que cual musa tu figura candorosa me prestara  
Ese dulce sentimiento que sin duda le faltara,  
A mi mente sin la ayuda de tu amante protección.

Yo quisiera, Madre mía, que mi númen de poeta,  
Acertara tu grandeza sacrosanta á describir;  
Que al mirarte, te mirara con los ojos del asceta  
Que al cantarte, te cantara modestísima violeta,  
Con las notas que á mi pecho le arrancara mi sentir.

Yo quisiera que escucharas de mis labios balbucientes  
Las plegarias que mi lengua te dirige sin cesar,  
Que escucharas mis sentires tan intensos, tan ardientes,  
Que ascendiendo á tus altares te dan pruebas convincentes,  
De que mi alma atribulada no te cesa de adorar.

Yo quisiera que mi pecho se abrasara en tus amores,  
Que mi vida se extinguiera por la fe y la religión,  
Y arrostrara con paciencia los satánicos rigores  
De este mundo, do sufriera sus crudísimos dolores  
Jesucristo, por salvarnos con su santa redención.

Yo quisiera tributarte y ofrecerte en los altares  
De esta vida momentánea, tan cansada y angustiosa,  
Ese culto que es debido tanto en tierra como en mares,  
A la Diosa á quien ofrendo mis pobrísimos cantares  
A la flor más rozagante, más sublime y primorosa.

Yo quisiera, Virgen santa, que mañana ó si algún día  
Me encontrase amenazado de algún trance peligroso,  
Acudieras en mi ayuda si la voz del alma mía  
te invocara con respeto, pues sin duda se veía  
afligida y agobiada por abismo tenebroso.

Yo quisiera que en la vida no me dejen ni un instante  
De mirarme los luceros de tu rostro encantador,  
Pues disfruto lo indecible cuando admiro tu semblante  
Con el alma conmovida, con el pecho palpitante  
Encendidos en el fuego fervoroso de tu amor.

Y quisiera que la muerte cuando llegue á sorprenderme  
Te encontrara al lado mío ayudándome á morir,  
Que en los brazos maternas tu pudieras acogerme  
Y en la gloria de los justos confundirme y envolverme,  
Con la dicha que he soñado muchas veces al dormir.

EPIFANIO MACÍAS FLORES.

Cáceres 24 de Julio de 1907.

---

HERNÁN CORTÉS ANTE LA VIRGEN  
POEMA EN UN CANTO

**¡GRACIAS, MADRE MÍA!**

I

¿Caliope celestial, musa divina,  
más que ninguna bella y elevada,  
te dignarás con el ardiente soplo  
de tu sublime inspiración la llama  
avivar de la mía? Cantar quiero  
á un héroe, cuyas épicas hazañas  
asombraron al mundo; cuyos hechos  
parecen invenciones de la fábula.

Mas... le quiero cantar, no conquistando,  
no en medio del fragor de las batallas,  
sino en la quieta soledad del templo,  
postrado del altar ante las gradas,  
vertiendo los sentires de su pecho,  
desahogando el cariño de su alma  
ante la Virgen, que guió sus pasos,  
que dió triunfos y triunfos á sus armas.

## II

Era esa hora de misterios llena  
en que, escondido el sol tras las montañas,  
van las sombras borrando los contornos  
llenando al par la mente de nostalgias.  
De purpura envolviéndose en un manto,  
cual moribundo rey, el día expiraba,  
en medio de una calma placentera,  
de una dulce quietud sólo turbada  
por el graznido tétrico del cárabo,  
que saluda á la noche, que ya avanza,  
y por el ronco estruendo del torrente,  
que de la cumbre de la sierra baja  
y corre y se retuerce y se destrenza  
en madeja, al caer, de hilos de plata.

.....  
Jinete en pasilargo potro negro,  
que, la espuela al sentir, el cuello enarca  
y sacude la crin y cabecea  
y de caliente espuma el pretal baña,  
con cara de impaciencia, á Guadalupe,  
hostigando al corcel, ligero avanza  
un caballero apuesto,  
de rico porte, de expresión bizarra.  
O conoce harto bien aquellos sitios,  
ó pesa sobre su alma  
alguna idea fija  
que esclaviza su mente preocupada;  
porque ha ya varias horas que camina  
y apenas ha cruzado la palabra  
con un guerrero joven,  
que á guisa de escudero le acompaña,  
ni percibir parece las bellezas  
del soberbio, grandioso panorama  
con que halaga la vista del viajero  
aquella tierra de montañas bravas,  
de bosques seculares,  
de valles y cañadas  
donde forma el boscaje un laberinto  
surcado por corrientes siempre claras  
de aguas, que brotan de las rocas duras,  
como brota en el alma,  
porque lo quiere Dios, de los dolores,  
que la vida acibaran,

el bálsamo sedante,  
el dulce manantial de la esperanza.

## III

No lejos del altar donde se ostenta  
en retablo riquísimo de plata,  
— como reina en su trono,  
como perla engastada  
con primor en el centro de la joya—  
la mística Pastora de las almas,  
la Virgen ideal de Guadalupe,  
á la luz clara-oscuro, tamizada,  
que difunden los altos ventanales,  
á un guerrero se ve, y vése en su cara  
pintada la expresión de la alegría  
intensa, que le embarga.....  
¿Quién es aquel guerrero?

.....  
¿Por qué se encuentra allí? ¿Cómo se llama?  
¡Es Cortés! el intrépido extremeño,  
que engarzó en la corona de su patria  
el más rico fierón; que ha conquistado  
tras épicas hazañas,  
un imperio riquísimo  
cuatro veces más vasto que la España.  
¿Que á qué fué á Guadalupe,  
al volver á su patria  
cargado de riquezas y laureles?  
No á mí lo preguntéis, oid sus palabras;  
escuchad los acentos,  
que suben de su pecho á su garganta;  
y, através del cristal de esos acentos,  
admirad la grandeza de aquel alma  
dechado de valor y bizarría,  
modelo de piedad acrisolada,  
ejemplar de los hombres de aquel tiempo,  
que tanto engrandecieron á su patria.

## IV

Ya estoy en tu presencia— así decía;  
y la voz le temblaba  
á aquel, que siempre despreció el peligro,  
que jamás en la lid volvió la espada—  
Ya estoy en tu presencia; aquí me tienes,  
postrándome á tus plantas,

como el hijo amoroso, que se acerca  
á buscar en su madre idolatrada  
las caricias sin cuento,  
con que en la ausencia del hogar soñara.

.....  
¡Qué tropel de recuerdos  
bullen aquí en el fondo de mi alma.....  
Mas de todos no hay uno, ni uno solo,  
que, en pos de sí, no traiga  
á mi cuenta el más grato y más querido  
de tu amor, de tu imagen, de tus gracias;  
que jamás, Madre mía,  
en las tierras lejanas,  
que conquisté para la fe de Cristo  
y para lustre y gloria de mi patria,  
olvidé que eras tú la protectora,  
que á la victoria llevaría mis armas.  
Por eso, porque así yo lo creía  
me lancé á las empresas temerarias,  
que arredraron á tantos,  
á quienes se ocultaba  
que eras tú de mis tropas  
la esperta, la invencible capitana.

.....  
Por eso en la provincia de Tabasco,  
luego que sometí sus hordas bravas  
tu imagen coloqué en una capilla  
de piedras mal labradas;  
y en aquella capilla tan modesta,  
cuando vi que en mis gentes comenzaba  
á cundir el temor, formé el proyecto  
que tú, sin duda alguna me inspiraras,  
y..... ¡mis naves quemé, dispuesto á todo,  
á vencer, ó á morir en la demanda!  
al ver cual naufragaban, sin tormenta,  
las naves incendiadas,  
y al mirarlas hundirse para siempre,  
mis tropas, que acudieron á la playa,  
se quedaron atónitas, mas luego  
resurgió entre sus filas la esperanza.....  
De una de aquellas naves, que se hundían  
vieron salir una paloma blanca,  
que, al volar, señalaba el derrotero  
de la hermosa ciudad ambicionada,  
capital del soberbio Motezuma,

donde tantas victorias me aguardaban.

.....  
 ¿Ni cómo yo al olvido dar podría  
 ¡oh Madre muy amada!  
 los peligros sin cuento, que corrimos  
 al entrar en Cholula y en Trascala?  
 Y, después, cuando á Méjico llegamos,  
 la ciudad opulenta, que se baña  
 en las aguas de un lago,  
 que, con sus torres y sus lindas casas,  
 parece una ciudad de encantamiento  
 por duendes fabricada,  
 ¿quién me dió, sino tú, arrojo y denuedo;  
 quién, sino tú, me dió valor y audacia  
 para triunfar de la traición artera,  
 haciendo prisionero á aquel monarca,  
 ante su corte misma y sus guerreros,  
 que presenciaron mudos tal hazaña?

.....  
 Y ¡ay! sobre todos en mi mente flota  
 el recuerdo de aquella noche infausta,  
 llamada con razón la noche triste.  
 ¡Qué noche tan aciaga!  
 El ábrego mugía.....  
 el cielo diluviaba,  
 cual si fuera un torrente desbordado,  
 cual si tuviera un mar en sus entrañas.  
 ¡Qué gritos, qué lamentos  
 doquiera se escuchaban,  
 mezclados con el ruido de los remos,  
 mezclados con el ruido de las armas!  
 ¡ay, cuántos infelices de los míos,  
 heridos á mansalva,  
 encontraron la muerte  
 del lago extenso en las profundas aguas,  
 sin poder defenderse,  
 sin empañar siquiera sus espadas  
 con la sangre traidora  
 de aquellas hordas bárbaras!

.....  
 Cuando al siguiente día, entre celajes,  
 que su disco velaban,  
 salió el sol alumbrando aquellos sitios,  
 un torrente de lágrimas  
 se escapó de mis ojos,

al ver mis pobres tropas tan diezmadas,  
y si tú no me hubieras sostenido,  
reavivando mi fe y mi confianza,  
habría desistido de una empresa,  
que hasta yo iba juzgando temeraria;  
pero tú me alentaste,  
tú animaste á mi gente desmayada,  
y de nuevo luché y vencí en Otumba  
á innumerables aguerridas masas.

.....  
¿Qué más? Cuando ya al cabo  
el triunfo decisivo se acercaba  
y yo me disponía

á rendir á la corte mejicana,  
mi vida, respetada por la muerte  
en el recio fragor de las batallas,  
estuvo á punto de acabar sin gloria  
defraudando mis sueños y esperanzas.  
Al mirarme á dos pasos del sepulcro  
la vida te pedí, que se escapaba,  
y la vida me diste, y es por eso  
que vengo hoy á tu casa  
á cumplir la promesa, que te hice,  
en aquella ocasión tan apurada;  
á decirte, de gozo penetrado,  
que te doy y te daré mil y mil gracias  
por los favores muchos, que me has hecho  
y que llevo grabados en el alma,  
donde no ha de poder jamás borrarlos  
la ingratitud de la miseria humana,  
que jamás tuvo albergue en este pecho,  
que en tu amor se derrite y se solaza.  
Recibe, Madre mía, como exvoto,  
esta joya, exprofeso fabricada,  
con el de aquellas tierras oro puro.  
Y esto al decir, dos lágrimas  
surcaron sus mejillas...

Un cofrecillo abrió, sacó una caja  
fornada de valioso terciopelo,  
que en su interior llevaba  
un *escorpión*, magnífico, de oro,  
salpicado de perlas y esmeraldas.  
En las huecas entrañas de la joya  
diz que escondido el escorpión estaba,  
que le mordió, allá en Méjico,

haciendo que su vida peligrara.....  
 acercóse al altar, allí dejóle.....  
 elevó hacia la Virgen su mirada  
 impregnada en esencias del cariño,  
 que ardía en sus entrañas,  
 y se alejó después de aquellos sitios  
 donde el objeto de su amor quedaba.

## V

Aprended en su ejemplo, hijos ilustres  
 de la extremeña raza;  
 aprended en Cortés á amar de veras  
 á su Dios, á su Virgen, á su patria,  
 y veréis, con placer, cómo resurgen.  
 las glorias, las virtudes legendarias  
 de aquesta de hombres grandes noble cuna,  
 de aquesta tierra hidalga,  
 donde al mamar los pechos de sus madres,  
 los niños, con la leche, diz que maman  
 la devoción hacia la Virgen linda,  
 que tiene en las Villuercas su morada.

JULIÁN CASTRO BAJO.

---

EL ACURSIO ESPAÑOL

---

*Al Ilmo. Sr. Dr. D. Félix Soto y Mancera,  
 Obispo de Badajoz, peritísimo en ambos derechos  
 y antiguo Canónigo Doctoral y Auditor del Su-  
 premo Tribunal de la Rota española, y al ilustre  
 Ayuntamiento de la Puebla de Guadalupe, ofrece  
 este modesto trabajo en elogio de una de las más  
 puras glorias de Extremadura.*

*Excmos. é Ilmos. Señores:*

SEÑORES:

Crejera agraviaros, si, con necesitarla tanto en esta ocasión más que en otra alguna, os pidiera aquella cortés atención que espontáneamente y siempre concedéis á cuantos os dirigen la palabra. No consiente vuestra hidalguía tal género de demandas y los que se ven en el caso en que yo ahora, cuando vienen á rogaros benevolencia, tienen ya que agradecerla de antemano concedida con extremada liberalidad.

Además un cacereño no es, no puede ser forastero en Gua-

dalupe, sino uno más entre vosotros y con vosotros; todos somos hijos de la misma nobilísima ciudad raíz de esta ilustrísima Puebla; en la señorial Cáceres tuvo su cuna el primero de vuestros convecinos D. Gil de Santa María y Albornoz, el santo y humildísimo vaquero cacereño ennoblecido por sus virtudes y concesión real del egregio D. Alfonso el Onceno; el dichoso inventor de la benditísima imagen de nuestra Patrona, tesoro celestial con que regaló la providencia de Dios á esta nuestra común madre Extremadura confiándola en depósito y guarda á la fe y gratitud de nosotros los guadalupenses, los cacereños, ¡una sola familia separada no más que por la discontinuidad del territorio familiar! ¡Glorias de Guadalupe, glorias de Cáceres! ¡Celebridades guadalupenses, celebridades cacereñas! ¿Cómo pues, no habréis de ser indulgentes conmigo siendo tan imperiosa la voz de una misma sangre y todavía más imperioso el estrecho vínculo espiritual de una misma santísima devoción mariana que nos une y unirá ¡sí! hasta la consumación de los tiempos?

## I

Entre los muchos egregios é ingentes títulos con que la Fama pregona las glorias guadalupenses, no es el menor el haber sido la Puebla cuna del *Akursio español* Gregorio López, cuya labor gigante quiso ocultar humilde debajo de la losa sepulcral que con profundo sentimiento cristiano ¿y por qué no decirlo? con buen gusto también, no convirtió en panegírico, sino en llamamiento á la caridad de las almas buenas para que rueguen á Dios por su descanso eterno.

*AQUÍ YACE EL CUERPO  
del Licenciado Gregorio López  
natural de este pueblo.  
Rueguen á Dios por él.*

Cuántos ¡ay! de los que visitaron la monumental iglesia de este celeberrimo monasterio, si por acaso leyeron el breve epitafio, habrán salido del templo sin preguntar siquiera quién fué *ese López*.

Hora es ya de decirlo y proclamarlo.

Ese *López* de noble estirpe, nacido y enterrado en Guadalupe, fué hijo ilustrísimo de la Universidad de Salamanca luminar del mundo; fué Alcalde Mayor de esta ilustrísima Puebla y Gobernador de los Estados del Duque de Bejar; abogado meritísimo en la Chancillería de Granada y luego Oidor en la de Valladolid y al cabo Presidente del Consejo de Indias, nombramiento que mereció y obtuvo del más grande de los políticos españoles

del más prudente de los reyes, de Felipe II, que jamás tuvo validos ni dió alas al nepotismo ni atendió para proveer los altos cargos en esta entonces cristianísima y poderosísima nación, mas que á la virtud, saber é insignes servicios de los sujetos que para ocuparlos designaba. ¡Ah!, si tuviéramos cabal idea del entendimiento, integridad y carácter de aquel insigne monarca, pudiéramos apreciar hoy en su verdadero valor el grandísimo mérito de nuestro glorioso paisano. ¡Pero ahí están las obras del *Acursio español* y por sus obras podemos conocerlo cumplidamente!

Floreció Gregorio López en aquel siglo XVI con harta razón llamado *nuestro siglo de oro*, en el que el genio español lució con todos sus esplendores é iba España á la cabeza de las naciones civilizadas. “Entonces, dice Cánovas del Castillo, (1) recorren nuestras armas y naves todo el globo y median nuestros hombres políticos en todas las grandes controversias humanas... Ni antes ni después de aquella época ha sido otra cosa España que un rincón del continente europeo...; aislado de todas suertes é incapaz de disfrutar siquiera el primer lugar de las naciones.” Entonces, dice el alemán Dr. Heféle, no obstante ser muy parco en las alabanzas que tributa á la España del siglo XVI, “volvieron á florecer las letras en España... y muchas escuelas y universidades fueron erigidas y se dió á los estudios clásicos vigoroso impulso... y cubrióse el suelo de España de sabios célebres, llamados de todas partes de Europa... y hasta damas de las primeras familias del reino se sentaron en cátedras universitarias... y la península se tornó en teatro de un movimiento científico cual no se vió nunca semejante en el curso de la historia.” Y de este sentir son hoy en día todos los hombres doctos cualquiera que sea su fe religiosa, su nación, su lengua, su partido político. Aquí en España pudiera citarse iguales testimonios de hombres separados por las más contrarias y opuestas ideas Silvela, Nido, Sales y Ferré...

El espíritu vivificador de tantas y tan positivas grandezas españolas, era la fe de Cristo. “*Joya fué la virtud, pura y ardiente*” —nota á este propósito Menéndez Pelayo (2)— puede decirse de aquélla época como de ninguna, mal que le pese á los que rebuscan para infamarla los lodazales de la historia y las heces de la literatura picaresca. ¡Venturosos tiempos aquellos en que los más grandes santos que la Iglesia eleva al honor de los altares son españoles; los más grandes, temidos y poderosos monarcas, son españoles; los mas célebres maestros en toda cla-

(1) De la Casa de Austria en España. Madrid, 1889.

(2) Hist. Het. Esp. Tomo II, Epílogo II.

se de disciplinas, son españoles y españoles los más bizarros capitanes, los más brillantes artistas, los artífices más hábiles! ¡Con qué tristeza el verdadero patriotismo mirando hoy cuanto le rodea, vuelve los enturbiados ojos hacia el pasado deslumbrador de las pretéritas grandezas españolas!

## II

También para la jurisprudencia fué *siglo de oro* la décima sexta centuria, en la que como nunca brillaron en Europa nuestros jurisperitos, que rivalizaron con fortuna con los más encumbrados y famosos del Renacimiento.

Español de aquélla inolvidable época, es el salmantino Antonio de Burgos, llamado *el príncipe de los jurisconsultos*, que enseñó derecho en Bolonia y en Pádua á ruegos de aquéllas Universidades: y en Roma, por especial encargo de los Papas León X, Adriano VI y Clemente VII. Españoles su discípulo Jerónimo Gigante y Luis Gómez que también ocuparon cátedras en las Universidades dichas; y el famosísimo Miguel Tomás y Pedro Chacón, Juan Rodrigo, Francisco León, Juan Bautista Cardona, Juan María, Melchor Cornelio, Francisco Peña, Fernando de Loaces, profesor en Pavía y Bolonia; Miguel Servet, Alfonso Alvarez Guerrero, Diego de Simancas, luego Virrey de Nápoles; y los esclarecidos y doctísimos Antonio Agustín, Antonio de Gouvea Alpizcucta, Covarrubias llamado el *Bártulo español*, Roa, Rodrigo Suarez, Nuñez de Avendaño, Molina (Juan y Luis), Diego de Villalpando (1) sin contar los grandes maestros cultivadores de la Filosofía del derecho que mucho antes que Grocio formaron la ciencia (base de toda legislación) del derecho natural y derecho de gentes, los Bañez, Ayalas, Vitorias, Lugos, Sotos y Suarez... y tantos otros.

No nacionales, sino extranjeros,—vergüenza dá el decirlo— como Mocrman, como Giorgi, como Merimée, son los que hoy evocan esos *grandes muertos*, analizan su labor prodigiosa, reproducen sus escritos y los proclaman triunfadores, héroes, como *semi-dióses*, á los que debe la humanidad los progresos más fecundos en la esfera de lo justo. ¡Pues entre tantos ilustres juristas, ocupa puesto distinguidísimo Gregorio López de Tovar guadalupense, cacereño, extremeño, gloria nuestra y gloria del foro español y la magistratura española.

¡Y cuidado si se necesita valer para conquistar un puesto, y nó de los últimos, en esa pléyade de insignes maestros, oráculos de la Europa sabia! Hoy en medio de nuestros ocho millones de analfabetos y aun de la garrulería facundiosa de la caterva

(1) Sánchez de Castro. Lit. Jur. IX.

que sabe leer y escribir y se adorna con títulos académicos, el Acursio español, Gregorio López fácilmente y con solo una mínima parte de su cultura jurídica, se levantaría de entre nosotros con las proporciones que la pirámide de Cheos su mole y altura en la tierra llana de Menfis.

No puedo esto sonar á exageración y extremoso elogio de nuestro inmortal paisano, con solo recordar que Gregorio López formó la *Colección de Ordenanzas para el gobierno de los reinos de Indias* (1) cápilación que goza eterna fama de sabia prudente y justa, que elogian sin tasa el doctor Robertson y el barón de Humboldt hasta el punto de afirmar que por ella "estuvieron las colonias mejor gobernadas que la metrópoli que dictaba aquellas leyes tan cristianas y tan equitativas (2).

Y no hay duda que en esas leyes y ordenanzas tuvo grande parte Gregorio López, cuando Gomera, escritor de aquel siglo y primer historiador de la conquista de Méjico, lo menciona expresamente diciendo: "*Gregorio López y otros varones gravísimos que merecidamente tienen el cargo de gobernar las Indias, las gobiernan con mucho juicio y prudencia*."

Pero su obra maestra, el monumento con que su mucha ciencia, laboriosidad y patriotismo enriqueció á la jurisprudencia española, es su *glosa* magistral al más célebre de los códigos alfonsinos; "*Las siete partidas del sabio Rey D. Alfonso el X nuevamente glosadas por el Licenciado Gregorio López*," que tal es el título de esta obra colosal, por serlo tan controvertida por los émulos del Acursio español y tan injusta é indoctamente relegada hoy al olvido por el rabulismo al uso!

Creese hoy comunmente, aun por los no profanos en la ciencia del derecho, que la *glosa* es labor muy subalterna en el orden científico y literario. ¡Qué grande error!

La *glosa* es más que el *aparato* y este más que el *sumario*: modos distintos de la *interpretación* ó *exégesis*, esto es: "explicación gramatical, lógica é histórica de un texto legal penetrando su sentido positivo para que la crítica discierna la justicia y la prudencia ó sea la rectitud atemperada á la realidad."

Profundo conocimiento del derecho y del idioma y de la historia: caudal inmenso de erudición, juicio, previsión, clarividencia y sumo cuidado, son necesarios para desempeñar con lucimiento y utilidad una empresa tan árdua y fatigosa.

Comentarios, glosas, concordancias, apuntamientos, se hicieron antes y después por los Montalvo, Olano, Humada, Gi-

(1) Torres Campos, Lit. jur. XXII copiando á Floranes. Colec. de doc. ined. para la Historia de España. Tom. XX.

(2) Coroleu.—«América» Tom. I. cap. II.

ménez, Villalpando, Avendaño, Hermosilla... ¿pero quién aventajó la *glosa* del jurisconsulto guadalupense?

El erudito Canónigo y Académico Martínez Marina, que es el que más se ha entretenido—como dice el Sr. Antequera—en buscar y ponderar defectos á la obra de nuestro paisano, se vió al cabo obligado á confesar en el para mí indigesto fárrago de su *Ensayo histórico-crítico de la legislación* (1), aunque con visible mala gana, que la edición de Las Partidas con notas y comentarios de Gregorio López “fué recibida con general aplauso,” y “el común de los jurisconsultos elogió desmedidamente estos comentarios.”

¡Conste así! Y no se olvide la diferencia inmensa que separa á los jurisconsultos del siglo XVI, el siglo de oro de la jurisprudencia, de los jurisconsultos (!) que escribieron *ensayos* históricos en el pasado siglo XIX.

Con más moderación y por tanto más justiciero, vindica el Sr. Gómez de la Serna (en la Introducción que puso á las *Partidas* de la colección de Códigos, de Rivadeneyra-1848) á Gregorio López del montón de cargos que sus émulos en el transcurso de tres siglos quisieron acumular contra su memoria y su labor; pero todavía hace notar como falta grave (¡la más grave! dice) la de que no dijera de qué manuscritos se valió para el cotejo y corrección de las Leyes de Partidas.

Pero ¿á qué queda reducida esta *grave falta* si el Rey y el reino conocieron el trabajo del insigne glosador y lo recibieron con tanta estimación y eran los más interesados en tener la textual escritara de las famosísimas leyes?

El saber qué manuscritos cotejó, no es mas que una *curiosidad*, pero la omisión no puede ser una FALTA ni grave ni leve porque á petición de las Cortes celebradas en Madrid en 1552 para que se determinase qué *texto de las leyes de Partidas habría de seguirse*, se dictó la Real Cédula de 7 de Septiembre de 1555, ordenando se tenga por *auténtica* la letra de dichas leyes según acababa de editarlas Gregorio López y que *un ejemplar* se colocara y custodiara en el Real Archivo de Simancas. Y todavía más: cuando en 1807 publicó la Real Academia de la Historia una nueva edición del famoso Código, aunque se le dió igual valor que al texto de Gregorio López, sin embargo por Real Orden del año 1818, se estableció que en caso de disconformidad entre uno y otro texto sea preferido el de Gregorio López: y así lo tiene declarado el Tribunal Supremo de Justicia, entre otras sentencias por la de 27 de Marzo de 1860.

---

(1) Véase pág. 547.

## III

Sí es cierto—¿y quién lo pondrá en duda sin menoscabo de su ilustración?—que las Partidas son—como dice Floranes—el cuerpo legal más notable y famoso de la legislación castellana por su universalidad, hermosura y rara elegancia; si es cierto—y esto nadie que profese el derecho lo puede negar sin negar la evidencia misma—que la doctrina y la letra que restableció y glosó Gregorio López, nutrió siempre (y hoy mismo y también mañana) los alegatos é informes de nuestros más estudiosos concienzudos y serios jurisperitos, forzoso será proclamar á éste Acursio español, tanto ó más que el fiorentino del siglo XII, del que parece reencarnación admirable, maestro y príncipe de la interpretación de las leyes, gloria de la ciencia española y más y mejor de Extremadura y ante todo y sobre todo de Guadalupe, y uno de aquellos grandes jurisconsultos que tanta influencia ejercieron en el siglo XVI contribuyendo—como dice Danvila (1) á realizar el bello ideal de los Reyes Católicos Isabel y Fernando (tantas veces moradores de esta ilustrísima Puebla) de organizar el Poder civil sobre la firmísima base del derecho y de aquella Justicia que eleva á las gentes y hace felices y poderosos los Estados.

¡Bien merecido tiene el egregio guadalupense dormir el sueño de la muerte bajo el manto protector de nuestra excelsa Patrona! ¿Qué otro panteón más digno de su fama ni qué mayor recompensa á su larga y meritoria vida, consagrada al servicio de su Dios y de su Patria, de no ser aquella otra eternal y bienaventurada, prometida á los que bien y fielmente sirven á su Patria y á Dios por quien los reyes reinan y hacen leyes los legisladores?

Espejo de justicia la Virgen que mereció llevar en sus purísimas entrañas al Justo que es la Justicia misma, el Acursio español tuvo la dicha envidiable de esclarecer su entendimiento con la lumbre de esta virtud, conjunto de todas las virtudes, reflejada en esta benditísima imagen de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Guadalupe, y por caminos de justicia ser fiel intérprete de lo justo y conquistar el alto asiento de la inmortalidad ¡espléndida añadidura con que galardonó el cielo su constante y perpétua voluntad, de dar á cada uno su derecho!

MANUEL S. ASENSIO.

Cáceres 1.<sup>o</sup> de Septiembre. Fiesta de la Patrona de Extremadura, año de 1907.

(1) Hist. del Pod. Civ. Tomo I, cap. XI.

## CRÓNICA

Las fiestas patronales en Guadalupe.—Concurrencia numerosa.—  
La Virgen y el Santuario.—Las funciones religiosas.—La ve-  
lada del día 8.—Bendición y regreso.

Si solemnes y memorables fueron el año pasado las fiestas celebradas en el Santuario de Guadalupe, con motivo de la entrega de la lámpara votiva ofrecida á la Santísima Virgen por Extremadura, mucho más solemnes y mucho más memorables han sido las celebradas este año, en que S. S. ha declarado el patronato canónico de la Virgen Guadalupense sobre nuestra amadísima región.

El pueblo de gala, el Santuario como nunca resplandeciente y para que la devoción á la sagrada imagen se demostrara aún más, S. M. el Rey, también devoto de la Patrona extremeña, envió un delegado que le representara en tales actos, designando al Sr. Marqués de la Romana que en nombre de D. Alfonso asistió y presidió cuantas ceremonias tuvieron lugar en la noble villa de la Puebla de Guadalupe.

Fué enorme la concurrencia que invadió la villa en tales días, pues seguramente pasaron de 10.000 los romeros que en coches, carros, automóviles y otros medios de locomoción escalaron las alturas de aquellas montañas sobre la que se alza el Monasterio famosísimo.

Hasta de lejanos pueblos, de difícil comunicación, llegaron peregrinos, y hay que contar con que algunos, faltos de recursos ó por promesa, hicieron á pie el viaje, llevados de su ardiente fe y de su devoción y entusiasmo por la Virgen dispensadora de mil gracias y dones.

Porque bueno es hacer constar que en estos últimos tiempos, los milagros y las concesiones de gracias realizados por intercesión de la Patrona Excelsa, han sido numerosos.

Muchos podrían referirse, pero solamente hemos de referir algunos de los más recientes prodigios.

Una vecina del pueblo de Don Benito (Badajoz) tiene un hijo de ocho años que hasta hace poco era mudo, pues desde que nació no pudo articular palabra. Ofrecióse á la Virgen Santísima, y prometió acudir á su presencia y al Santuario fué con el niño y ante la Sagrada Imagen oró

con tan grande fe, que cuando menos esperaba, el mudo rompió á hablar con toda claridad y así sigue como si jamás hubiera tenido impedida la lengua. La infeliz madre se llama Manuela Lozano y no cesa de dar gracias á Nuestra Señora por el favor recibido.

Entre los peregrinos, llegó otro de Hinojosa del Duque llamado Antonio Murillo Pozo, el cual fué al Santuario para cumplir un voto, porque teniendo desahuciado de los médicos á un hijo suyo, lo encomendó á la Virgen de Guadalupe y el enfermito curó repentina y totalmente.

Y otro caso igual: Constantina Pérez, vecina de Ontanal (Toledo), llegó á Guadalupe á pie y descalza, en cumplimiento de una promesa que hizo á la Virgen si curaba, como curó, una hija suya llamada Pilar, que estuvo gravísima á consecuencia de una cox que recibió de una caballería.

Un joven de 27 años, vecino de Villanueva de la Serena, sufrió un ataque de enagenación mental á consecuencia de un grave disgusto que recibió. En un momento de lucidez pudo darse cuenta de su estado y entonces se encomendó á la Virgen de Guadalupe y ofreció venir á pie á su Santuario. Esto sucedía en Abril, y no bien hizo la promesa, se vió libre de tan desgraciada y terrible dolencia.

Ha habido rasgos sublimes de devoción á la Patrona, como el de un rico hacendado de Cabeza del Buey, que cumple la promesa que hizo de no fumar en un año y regalar con el dinero que había de invertir en tabaco, un objeto para la *Tómbola*, que se organizó á fin de reunir recursos para el Monasterio, como ha habido otro que por devoción ha llegado á Guadalupe desde quince leguas de distancia sin comer ni beber, ni hablar que es el colmo de los sacrificios.

De tales rasgos se contaban infinidad entre los peregrinos.

En el Santuario, durante los días de las fiestas se expusieron las bellezas artísticas que encierra y que son admirables ciertamente.

Cuenta en la actualidad con veinte ternos tejidos en los siglos medios, veinte frontales, sesenta capas y más de doscientas casullas, la célebre colección de cuadros de Zurbarán, los famosos mantos de la Virgen, alhajas, esculturas y los libros de coro superiores á los que posee El Escorial.

Y he aquí ahora como se celebraron las fiestas religiosas:

El día 31 de Agosto comenzó la novena durante la cual ocupó la cátedra sagrada el R. P. Rufino Barrenechea, que en los discursos del novenario demostró grande elocuencia y saber.

Todos los días se celebraron misas de comunión: por la tarde á las tres y media las vísperas, á las cinco y media el Rosario, y en todas las fiestas tomó parte el orfeón y la orquesta del Santuario.

Las fiestas religiosas costeadas por las Diócesis, fueron hermosísimas.

El día 21 de Agosto se celebró la de la diócesis de Toledo con misa solemne, oficiando el señor cura encargado de la parroquia de Guadalupe, con la asistencia de los presbíteros D. Laureano Sánchez y D. Castor Sojo, estando el sermón á cargo del presbítero D. Federico González Plaza.

La capilla interpretó la misa del maestro Gimeno, de modo admirable.

El día 1.º de Septiembre, la fiesta fué costeada por el pueblo, presidiéndola el Excmo. Sr. Marqués de la Romana, que vestía traje de la Orden de Calatrava, de gala, en nombre del monarca.

La capilla del Santuario interpretó la misa de Fr. José Flalgüera (monje del Escorial), oficiando el señor cura encargado de la parroquia, ayudado por los presbíteros D. Laureano Sánchez y D. Federico González.

El sermón estuvo á cargo del ilustrado presbítero y licenciado D. Alvaro de Luna, el que con elocuente palabra expuso los favores que tanto España como la región extremeña recibió de esta Virgen bendita,

La del día 2 correspondió á la diócesis de Ciudad Rodrigo. Se celebró misa cantada con orquesta, por la capilla del Santuario, oficiando el presbítero D. Francisco Moreno, secundado por los sacerdotes D. Castor Sojo y don Federico González Plaza.

El sermón estuvo á cargo del presbítero D. Laureano Sánchez Santiago, cura párroco del Puerto de San Vicente é hijo de la villa, el cual estuvo elocuente, teniendo brillantes párrafos que emocionaron al auditorio.

La función fué presidida por el Sr. Marqués de la Romana, como delegado regio, el cual vestía de uniforme de gentil hombre de Cámara.

La diócesis de Córdoba celebró su fiesta el día 3. Para asistir á ella llegó el magistral de la Santa Catedral de Córdoba, Ilmo. Sr. D. Eusebio Seco de Herrera, acompa-

ñado del coadjutor de Cabeza del Buey, D. Federico Simancas y del joven presbítero D. Paulino Seco de Herrera, tío y sobrino respectivamente de dicho señor magistral. La misa la celebró acompañado de los señores citados antes, y el sermón estuvo á cargo del religioso Fr. Faustino Berrenechea.

El día 4 tuvo lugar la de la diócesis de Avila, con una solemne misa. Fué celebrante D. Federico González Plaza, siendo diácono y subdiácono D. Laureano Sánchez Santiago y D. Castor Sojo. La capilla cantó la misa breve de D. Manuel Doyagüe, y el sermón estuvo á cargo de Fray Faustino Berrenechea, infatigable predicador.

La sociedad de labradores "La Esperanza,, recientemente creada en Guadalupe, asistió á la fiesta con bandera y música y acompañó al delegado regio el Excmo. Señor Marqués de la Romana, que vestía traje de gentil-hombre de Cámara, de diario con banda de la gran cruz de Santa Ana de Prusia.

El día 5 se celebró la fiesta por la diócesis de Badajoz, que resultó muy hermosa. Dijo la misa D. Diego Mesa Suero, cura propio de Zahinos y oficiaron de diácono y subdiácono D. Baltasar de la Cruz, coadjutor de Quintana y D. Juan Montero Delgado, de Villanueva de la Serena, siendo predicador el arcipreste de Villanueva D. Vicente Benítez Cano, que estuvo muy elocuente.

Por la diócesis de Plasencia se costeó el día 6 la fiesta, no perdonando medio alguno la comisión de esta diócesis para que resultara todo solemne y grandioso. Ofició el arcipreste de Trujillo D. José Díaz Pulido, siendo diácono y subdiácono D. Eugenio Cerezo y D. Francisco Fermín González, y el sermón estuvo á cargo del magistral de Plasencia el muy Ilmo. Sr. D. Bernardo Domínguez, el que de un modo magistral ensalzó las glorias de María. La capilla cantó la misa del maestro Balius, que gustó mucho. Asistió el excelentísimo señor comisario regio acompañado por todo el elemento oficial y la sociedad de labradores "La Esperanza,, con su bandera.

Por fin el día 7 celebró la suya la diócesis de Coria, ofició en la misa el canónigo D. Félix Ibáñez, siendo ministros D. Sebastián Díaz y D. Emiliano Santaolara, y el sermón estuvo á cargo del elocuente orador sagrado D. Santiago Gaspar, ecónomo de Santiago de Cáceres, que honra al clero de esta diócesis. Asistió á ella el comisario regio como todas las representaciones de las Excmas. Diputaciones provinciales de Badajoz y Cáceres. Se descubrió la

Santísima Virgen á los acordes de la Marcha Real y con vivas atronadores á la Virgen extremeña.

Y el día 8 celebraron la suya los romeros, predicando el muy Iltre. Sr. Magistral de la S. I. C. de Córdoba, don Juan Eusebio Seco de Herrera.

Ofició el Sr. Obispo de Coria asistido por el Magistral de Plasencia y los Canónigos de Coria, Ivancos y Cosme. La orquesta ejecuta música antigua del monasterio.

Las procesiones fueron suntuosísimas, asistiendo numerosísimos fieles.

El descubrimiento de la lápida en la casa en que murió Gregorio López tuvo lugar el día 6 y fué toda una solemnidad. Se verificó con asistencia del representante del Rey, Marqués de la Romana y Comisiones de las Diputaciones provinciales de Cáceres y Badajoz y del Colegio de Abogados. El Juez de instrucción de Logrosán pronunció elocuente discurso, enalteciendo la labor jurídica del recordado y añadió algunas palabras el presbítero y abogado D. Alvaro de Luna.

La llegada el día 6 del Sr. Obispo de Coria fué un acontecimiento. Todos los vecinos, con las autoridades y romeros, recibieron á la entrada de la población. La ovación dispensada fué indescriptible; la llegada á la plaza, donde se levanta el soberbio Santuario, fué sobre toda ponderación. Los vivas á los expedicionarios eran continuos, á los que correspondió el Sr. Fognés desde el vestíbulo del templo, con un ¡viva á la Patrona de Extremadura!, que fué contestado con delirio. En la fachada del templo, á ambos lados de la puerta de entrada, aparecen las lápidas que Guadalupe dedica en gratitud al respetado Sr. Fognés y á D. Castor Ami, por sus trabajos de propaganda guadalupense.

Y vamos á relatar ahora la velada que tuvo lugar la noche del día 8, con el programa siguiente:

I "Regina cœli,, á canto llano. Salutación á la Santísima Virgen, por el Orfeón.

II "Introducción,, Discurso preliminar, por el presbítero D. Federico González Plaza.

Parte primera:

1.º "La Huérfana,, cantada por D. Félix Ivancos.

2.º "Guadalupe,, poesía, por D. Santiago Gaspar, Economo de Santiago (Cáceres).

3.º "Mater admirabilis,, dueto de tiples, por los niños Luis y Moisés.

4.º "Salve,, estrofas, por D. Antonio Huertas, poesía

premiada con mención honorífica en el concurso literario.

5.º “A la Virgen de Guadalupe,, himno, de D. Julián Castro, con igual premio que el anterior.

6.º “La Noche,, de Tolosa, por el Orfeón.

7.º “A Nuestra Señora de Guadalupe,, himno, de don Lorenzo López Cruz, con igual premio que el anterior.

8.º “Coplas del gran Peña sobre los dichos que los portugueses dixerón en Guadalupe,, (Siglo XVI).

9.º “Vorrei morir,, melodía de Tosti, cantada por don Santiago Gaspar.

Parte segunda:

1.º “Un poco de historia oportuna,, discurso de D. Cástor Amí.

2.º “A Nuestra Señora de Guadalupe,, himno de doña Micaela Peñaranda, premiado con segunda medalla de plata en el concurso literario.

3.º “A Nuestra Señora de Guadalupe,, de D. Lorenzo López Cruz, premiado con primera medalla de plata en el concurso.

4.º “Ave María,, de Lucci, cantada por el Sr. Ivancos.

5.º “A la Virgen de Guadalupe,, poesía, por D. Epifanio Macías.

6.º “Hernán Cortés ante la Virgen de Guadalupe,, poema, por D. Julián Castro Bajo, presbítero.

7.º “El Acursio español,, discurso, por D. Manuel Sánchez Asensio.

8.º “Siempre pa lante,, jota navarra, por el Orfeón.

El relato de toda ella muy bien pudiéramos hacerlo nosotros, pero como quiera que entre los que colaboran en esta revista hubo quienes tomaron parte en ella, preferimos copiar lo que dijo el periódico madrileño *El Correo Español*, que es lo que sigue:

“El acto se verificó, después de los fuegos de la noche, en lo que fué salón biblioteca del Monasterio, recientemente adquirido por el Cardenal de Toledo para el santuario. Era la vez primera que se celebraba este literario festival, y puede dispensarse la falta de algunos detalles, el Coadjutor Sr. González Plaza, después de leer el secretario de la Junta regional, D. José Fogués, el telegrama de saludo del referido Cardenal, inauguró la sesión recordando lo que fué aquel local en tiempos de los Religiosos, lo que fué hasta el presente, pues todavía aparecen las señales de haberse dedicado á teatro y salón de baile, y lo que será en adelante; porque el proyecto es destinarlo á Exposición permanente de las riquezas en libros, ornamentos sagrados

y otras alhajas que restan del paso de la destructora mano liberal.

“A continuación se leyeron poesías y cantó el orfeón guadalupense que dirige el Presbítero Sr. Sojo, siendo aplaudidos todos los números. El Canónigo de Coria, señor Ivancos, que á última hora se ofreció para sustituir la rondalla que, por circunstancias imprevistas no pudo tomar parte, fué en la romanza y Avemaria, que cantó la parte más importante artística. Dícenme que cuando fué tenor bajete en las Catedrales de Madrid y Valencia era una notabilidad, pero veo que todavía es el artista de otros tiempos. Guadalupe, que por tradición desde la vida monástica es artista, no olvidará el embeleso con que escuchó del Sr. Ivancos las difíciles notas emitidas y la finísima modulación con que expresaba la letra, lo cual llamó filosofía del canto. Tampoco desmereció D. Santiago Gaspar, Ecónomo de la Iglesia de Santiago de Cáceres, que dotado está de voz dulce y expresiva.

“Entre otros trabajos literarios merecen el primer lugar el erudito discurso del entusiasta extremeño D. Manuel S. Asensio, director de la Revista GUADALUPE, leído por el dicho Sr. Gaspar, en el que hizo detenido estudio del carácter jurídico de D. Gregorio López y especialmente de sus comentarios á las Partidas.

“El otro discurso fué el que lleva por título “Un poco de historia,, escrito por D. Cástor Ami, amante, como el que más, de las glorias de Guadalupe.

“Este entusiasmo, oí decir á algunos de los concurrentes, ha obligado á la pluma del correcto y cristiano escritor, se permitiera algunos juicios, hoy ya no admitidos, referentes á Felipe II que levantó El Escorial, considerando á este rey y su monumento como principio de la actual decadencia española, mientras en Guadalupe quedó enterrado el espíritu de la antigua grandeza nacional, Creo que cuando se publique este trabajo en la referida Revista se originará interesante discusión, porque el Sr. Ami, previéndola, dice que se hace solidario de los conceptos emitidos.

“El Sr. Fogués, apercibido del nada favorable acogimiento que tenían determinados párrafos que contenían aquellas apreciaciones, se esforzó en dar tonalidad y hermosura á lo escrito, notándose sus esfuerzos y especialmente en cuanto hablaba del Monasterio y de la imagen, y tantos fueron que logró hacerse suyos á todos, sin distinción alguna, quienes olvidaron lo que decían aque-

llos lurares; y los unánimes aplausos llegaron á ser casi continuos y frenéticos al terminar con una piadosa y hermosísima deprecación á la Virgen, que acompañada de la expresión verdaderamente sentida del lector, no pudo menos de arrancar estruendosos ¡bravos!, que duraron por largo tiempo.

“Eran las doce de la noche cuando concluía la imborrable fiesta.

“A las cinco de la mañana de hoy celebraban ya en el santuario el ilustrísimo presidente y secretario de la Junta, despidiéndose de la Virgen, por el cuyo renacer del culto tanto trabajan, y gracias á Dios lo han conseguido. A las siete de la mañana subían al coche que les conduce á Cáceres, adonde llegarán á la misma hora del 10. El Señor les acompañe, así como á los Canónigos de la Comisión capitular de Coria y al orador D. Gaspar, que van con aquéllos; y deseamos continúen avivando la memoria del olvidado Guadalupe.

“Al Sr. Fogués no podemos olvidarle, porque su nombre leemos cada vez que entramos al santuario en la lápida que, como gratitud le ha dedicado Guadalupe.

“¿Y hay quien pueda olvidar el interés por la “Morenita,, y bondad del Obispo de Coria?

“Y para terminar esta crónica diremos que reunióse la Junta regional, acordando preparar la solemnísimá coronación de la venerada imagen. El Papa ha concedido la bendición apostólica, cuyo telegrama, leído por el referido secretario, fué acogido con frenéticas aclamaciones por los miles de romeros que llenaban las naves del templo.

“El desfile de éstos ha sido encantador. Ni el más leve incidente ha ocurrido, á pesar de la concurrencia.,,

*M.*